

### **3.- LA ICONOGRAFIA DE LA LONJA MENOR**

### **3.1.- EL SACRIFICIO DE ISAAC EN LA CATEDRAL DE JACA**

#### **3.1.1.- EL SACRIFICIO EN LA ANTIGÜEDAD**

Las ofrendas y los sacrificios de animales fueron una práctica habitual y muy extendida en todas las civilizaciones del mundo antiguo. En efecto, el sacrificio se ha multiplicado a través de los siglos en las civilizaciones antiguas, asumiendo la expresión de todos los sentimientos religiosos: reconocimiento de la soberanía del Dios, petición, expiación, alabanza, acción de gracias, etc. Su finalidad última y esencial era inmolar (en todo o en parte) una ofrenda animal o vegetal como obsequio a la divinidad.

El altar fue el lugar donde se practicaba el sacrificio, siendo este el elemento principal del culto. La víctima animal ofrecida venía a ser como la intermediaria entre las personas y la divinidad.

Primero los Patriarcas (1.850-1.300 a.C.) bíblicos (en los santuarios y montes), después el Pueblo de Israel en el Templo de Jerusalén, adoptaron la práctica de sacrificar animales para Dios, llamada *korbanot*, costumbre influenciada por los pueblos semitas del entorno que ejercieron sobre ellos, especialmente los cananeos. El sacrificio bíblico se diferencia del pagano en que el animal reemplaza a la persona misma. La persona que ofrece un animal es consciente de que, por el sacrificio, su alma y voluntad animal es destruida para ser sustituida por la voluntad de Dios.

También fue costumbre ofrecer primicias agrícolas, ya que jamás usó una cosa o consumió un alimento sin reservar y ofrecer primero lo mejor de ellas a Dios, con ello se quería destacar su soberanía divina.

#### **3.1.2.- ABRAHAM E ISAAC EN LA BIBLIA**

##### **3.1.2.1.- Abraham, padre de los creyentes**

El título que le podíamos poner a Abraham es “*Padre de los creyentes*”. La vocación de Abraham está situada en el ambiente de un movimiento natural de migración de pueblos. Grupos de beduinos, seminómadas, llamados semitas o arameos, circulaban por el borde del desierto de Siria conduciendo sus ganados. Después de algunas migraciones, el clan de Terah se asentó en Harán; pero Abraham abandonó Mesopotamia y sus múltiples dioses para seguir a un solo Dios, del cual él todavía no sabía nada,

pero que intervino en su favor de una manera singular y le hizo entrever ya la bendición que iba a recibir de Dios.

Para un hombre de aquella época, esta certeza consistía en una tierra, una descendencia y un nombre. Desde el principio, la religión de Abraham aparece como encarnada: se trata de bienes espirituales, pero a través de los bienes temporales y humanos. Esta es otra de las cosas que normalmente el lector no suele entender. Se empieza por lo material y luego se va espiritualizando.

Veamos ahora el itinerario espiritual de Abraham, al que podemos calificar como el hombre de la fe:

**A.- Dejó una manera de vivir y aceptó otra.** Hay una incompatibilidad entre los caminos de Dios y los caminos de los hombres; tuvo que elegir entre dos concepciones del mundo: la de Dios y la de los hombres. Es un problema de fe. En su partida de Harán (su patria babilónica) no hubo evasión ni renuncia, se trataba de poseer las cosas no como propias, sino como don de Dios para realizar una misión. Esto es lo que definió la manera de ser de Abraham en relación a su Dios, a su mujer, a sus hijos, a sus posesiones, a sus viajes, a sus rebaños, etc.

**B.- Tuvo que abandonarse a sí mismo.** En Egipto estuvo a punto de perder a su mujer, porque la quiso el Faraón (Gn 12, 10-20). En otra ocasión se apartó de Lot, su sobrino, y se quedó con la parte más pobre de Canaán (Gn 13). En otra ocasión decidió realizar el plan de Dios por sus propios medios, pidiendo un hijo a su sirvienta Agar (Gn 16.) El hijo que nació de esta relación, Ismael, no era el legítimo, por lo que no recibió la herencia.

**C.- Obedeció a Dios para sacrificar a su hijo Isaac.** Después de haber experimentado la manera que tiene Dios de hacer las cosas, sobre todo en relación con la descendencia prometida (Gn18, 1-15; 21), quiso sacrificar al hijo de la promesa de Dios: Isaac (Gn 22, 1-19).

El problema de Abraham es el problema de la fe de todos los creyentes. Si Abraham es el padre de los creyentes, la problemática religiosa que está encerrada en su persona, la llevamos todos dentro y cada uno de nosotros.

### **3.1.2.2.- Isaac, el hijo de la promesa de Abraham**

En (Gn 22), Isaac fue la grandeza de la fe de Abraham por intentar

sacrificarle. La explicación de este hecho se ha entendido como la sustitución de una víctima humana por un animal. Se sabe que los cananeos, pueblo en el cual vivió Abraham, tenían la costumbre, para fundar una ciudad o fundar un templo, matar a un niño primogénito recién nacido, poner sus cenizas en una vasija y colocarla en el fundamento del templo o de la ciudad; semejante a nuestra costumbre de colocar la primera piedra de un edificio.

Los israelitas, en alguna ocasión, tuvieron también esta costumbre que la Biblia censura (2 Rey 16, 1-5). Pudiera ser que, en el origen de esta narración, intentase el relator condenar la matanza de los hijos primogénitos. Según la narración, Isaac fue engendrado dos veces: la primera por la promesa (porque ya él y su mujer eran ancianos), y al segunda por la fe, cuando Dios le mandó sacrificarlo.

Isaac es el hijo de la promesa. Su función está en ser el hijo de Abraham y el padre de Jacob. La Biblia juega con el nombre de Isaac, que significa “Dios Sonríe”. Lo esencial de su vida fue la repetición de la promesa (Gn 26, 23-33) en la cual Dios se mostró fiel a su plan.

### 3.1.3.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN

A la derecha del pequeño *arcosorium* de la portada románica que se encuentra en el patio de la Lonja Menor de la catedral de Jaca, se encuentra un bello capitel que describe el sacrificio de Isaac por su padre Abraham (Gn 22).

La primera escena recuerda cuando Dios ordena a Abraham el holocausto de su hijo Isaac (Gn 22, 1-2), su respuesta afirmativa e inmediata (Gn 22, 3), así como lo sucedido en el monte Moira cuando Isaac se echó sobre el altar, por voluntad propia, para ser sacrificado con un cuchillo por Abraham (Gn 22, 9).

En la otra escena encontramos al ángel del Señor cuando suspende la inmolación por orden directa de Dios (Gn, 10-14), y sustituirla por la ofrenda de un carnero en lugar de su hijo Isaac (Gn 22, 13-14).

### 3.1.4.- DESCRIPCIÓN Y SIGNIFICADO

#### 3.1.4.1.- El sacrificio de Isaac en el altar de los holocaustos



La escena que está orientada hacia la plaza describe cómo Abraham había dispuesto todo lo necesario para la ofrenda: *“Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abraham el altar, y dispuso la leña; luego ató a Isaac, a su hijo, y le puso sobre el ara, encima de la leña. Alargó Abraham la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo”* (Gn 22, 9-10).



Se puede apreciar el altar construido con piedras de sillarejo y, sobre él, la leña necesaria para quemar después el holocausto de un cordero o carnero, como era costumbre. La palabra griega holocausto proviene de la hebrea “*olah*” que significa “subir”, es decir, el animal sacrificado sobre el altar (generalmente un cordero, oveja, carnero o cabra) era quemado para que su humo y fragancia ascendiera hacia Dios y le fuera propicio.

Isaac con pelo liso y desnudo está sobre el fajo de leña. La escena no sigue la descripción del relato, pues aparece sin atar, es decir, con la mano izquierda abraza el manojo de leña y, con la derecha, el carnero que Dios mandó reemplazar después de suspender su sacrificio: “*Levantó Abraham los ojos, miró y vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Fue Abraham, tomó el*



*carnero, y lo sacrificó en holocausto en lugar de su hijo” (Gn 22, 13).*

### **3.1.4.2.- El ángel de Dios suspende el sacrificio de Isaac**

La siguiente escena más próxima a la puerta lateral encontramos a Abraham sujetando con su mano izquierda la cabeza de su hijo Isaac completamente desnudo y con las manos atadas por detrás, como era costumbre atar a los animales ofrecidos en sacrificio.



Detrás de Abraham vemos al ángel de Dios con sus alas, que le coge la mano derecha y el cuchillo para interrumpir el sacrificio en nombre de Dios: *“Entonces le llamó el ángel de Yahvé desde los cielos diciendo: ¡Abraham; ¡Abraham; Él dijo; Heme aquí. Dijo el ángel: No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único” (Gn 22, 11-12).*

Isaac no tiene la apariencia de un niño adolescente, como se describe en las Sagradas Escrituras, detalle que en el románico no importaba mucho, pues lo esencial no era el tamaño marco, sino que las gentes reconocieran el pasaje bíblico con el mensaje que transmitía.

Este relato manifiesta la grandeza de la fe de Abraham en el sacrificio de su hijo. Esto se comprueba porque, cuando termina la prueba, Dios, como premio, le hace las promesas: *“El ángel de Yahvé llamó a Abraham por segunda vez desde los cielos, y dijo: Por mí mismo juro, oráculo de Dios, que por haber hecho esto, por no haberme negado a tu hijo , tu único, yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos. Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú, mi voz”* (Gn 22, 15-18).

### 3.1.5.- CONCLUSIONES CATEQUÉTICAS

La primera cita bíblica sobre los sacrificios se encuentra en el relato de Caín y Abel (Gn 4, 1-16). Allí Dios exige que el sacrificio se haga con un animal primogénito, prohibiendo así los sacrificios humanos practicados por los cananeos (1 Re 16,34; Ez 20,31). Esta idea es condenada en el relato del sacrificio de Isaac (Gn 22). En este pasaje, Dios prueba la fe de Abraham para demostrar que, aunque parece que quiere la muerte, al final salva la vida; Yahvé es el Dios de la vida. En la actualidad, los judíos no lo llaman sacrificio de Isaac, sino “la ligadura de Isaac”, pues no fue sacrificado.

Detrás del niño Isaac está proyectada una generación que tiene que descender de Abraham, y tiene que descender precisamente por la fe. Aunque la narración nos da a nosotros la impresión de que trata de Isaac, sin embargo, trata de Abraham, y al tratar de él, está tratando de todos y cada uno de nosotros en el problema más hondo y más sustancial religioso que es el problema de la fe. Abraham engendra hijos por la fe. Isaac, fue engendrado dos veces: la primera por la promesa, (porque él y su mujer Sara eran ancianos) (Gn 15, 1-21); y la segunda por la fe (cuando Dios le mandó sacrificarlo) (Gn 22, 1-14).

Isaac es el hijo de la promesa. Su función está en ser el hijo de Abraham y el padre de Jacob. La Biblia juega con el nombre de Isaac, que significa “*Dios sonríe*”. Dios es favorable, y vuelve a repetir el mismo tema que se da con Abraham en la fe. En el problema de la fe hay mucho de risa, mucho de ilógico, de irracional, pero hay también mucho de humano, y este problema tan hondo es



el que está trazando entre Abraham e Isaac. Lo esencial de su vida fue la repetición de la promesa (Gn 26, 23-33).

La catequesis de este capitel transmite que, el Patriarca Abraham, es un ejemplo de fe, la actitud de confianza en Dios para todo aquel que cruza el umbral de esa puerta para entrar a la Catedral.

### **3.2.- BALAAM Y LA BURRA EN LA CATEDRAL DE JACA**

#### **3.2.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

A la izquierda de la portada (mirando al frente) de la Lonja Menor de la catedral, se encuentra uno de los capiteles más enigmáticos de su conjunto artístico. El maestro de Jaca representa, a su manera, el relato bíblico del profeta Balaam -montado en el asno- frente al ángel de Dios (Num 22, 21-35).

El episodio se enmarca en la parte central del libro de los Números, cuando el Pueblo camina exiliado hacia Babilonia, tierra donde permaneció unos 40 años (587-536 a.C.).

#### **3.2.2.- EL INCIDENTE ENTRE EL ÁNGEL Y BALAAM**

Antes de describir el capitel, es necesario que resumamos el largo relato bíblico donde se narra el incidente entre Dios –a través de su ángel- y Balaam (Num 22, 21-35).

El rey Balac de Moab tenía miedo del Pueblo de Israel tras su entrada a la Tierra Prometida. Envío mensajeros para que hablaran con el profeta Balaam, ofreciéndole promesas y dinero para que maldijera a su Pueblo.

Cuando Balaam dijo a Dios la oferta de la delegación moabita, este le contestó: *“Si los hombres han venido a llamarte, levántate y ve con ellos. Pero sólo harás lo que yo te diga”* (Num 22, 20).

Balaam viajó con su asno 600 kilómetros para ver al rey de Moab. En el camino, un ángel de Dios lo interceptó con una espada en la mano. El asno se salió del camino y se golpeó contra una cerca, hiriendo la pierna de Balaam. Finalmente el asno se echó al suelo para evitar que el ángel los matara con la espada. Tres veces azotó Balaam al animal, quien al final dijo: *“¿Que he hecho para que me hayas azotado estas tres veces?”* (Num 22, 28). El profeta le respondió: *“¿Por qué te burlas de mí? ¡Ojala tuviera una espada en mi mano! ¡Ahora mismo te mataría!”* (Num 22, 29). Después se abrieron los ojos y los

oídos de Balaam.

Se abrieron para ver y oír lo que Dios le decía: “*No vayas*”. Luego, el comportamiento del asno fue una señal para que comprendiera mejor; pues montado en él, vio al ángel de Dios de frente, quien le dijo: “*Si esto te parece mal, me volveré*”. El ángel le respondió: “*Ve... pero sólo dirás lo que yo te diga*”. Balaam se encontró con el rey Balac. Éste llevó a Balaam a tres lugares distintos y, en cada uno, ofreció un sacrificio para tratar de persuadir que cambiara su voluntad. Nunca pudo maldecir a Israel y Balac le gritó: “*Ahora lárgate a tu lugar*”; pero Balaam se quedó a la espera de recibir su salario como recompensa.

El gran pago que Balac había ofrecido al profeta no podía ser olvidado. Ambos organizaron una fiesta para los hombres de Israel y para las mujeres moabitas y madianitas que causó estragos entre el Pueblo de Dios por apartarse de Dios y cometer pecado de idolatría (Num 31, 16-17).

### 3.2.3.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO

#### 3.2.3.1.- El ángel de Dios lucha con una espada en la mano

En la escena orientada hacia la plaza se representa al ángel vestido con enormes alas, una espada en su mano derecha y un significativo nimbo de santidad laureando sobre su cabeza. Este detalle nos indica que no es un enviado cualquiera, sino que actúa en nombre de Dios.

Aunque el texto bíblico no describe como era en realidad este ángel, el maestro de Jaca lo diseñó con la indumentaria propia



del siglo XI-XII, así como los atributos propios de estos seres celestiales.

La ejecución artística del maestro es de gran realismo-simbolismo, el que necesitaban los jacetanos y peregrinos del camino de Santiago para reconocer la escena bíblica y su significado catequético-teológico, como veremos después.

### **3.2.3.2.- Balaam montado en su burra**

En la otra escena más próxima a la puerta se aprecia al profeta Balaam montado en la burra o asno. Va vestido también como en el románico. Con la mano izquierda coge las riendas del equino. En la mano izquierda sujeta la vara con que la golpea tres veces por su desobediencia, cuando es interceptada por el ángel y se niega a caminar.



Ambos personajes están de frente: a un lado el ángel levantando la espada de la que habla el texto bíblico, al otro Balaam a lomos de la burra. La posición de sus patas indica su negativa a continuar la marcha. Es muy probable que, en la cara oculta del capitel, junto a la arquivolta (apenas visible), esté representada la viña en la que, según el relato, tuvo lugar el encuentro.

### **3.2.4.- COMENTARIOS CATEQUÉTICAS**

Cuando los fieles y peregrinos del románico contemplaban este

capitel, antes de entrar a la catedral, identificaban el pasaje bíblico de Balaam montado en su burra frente al ángel de Dios (Num 22, 21-35). Todos caían en la cuenta de los pecados que denuncia el texto, debilidades de la naturaleza humana que podían ser enmendadas y perdonadas dentro del templo, gracias al perdón y la misericordia de Dios. En el relato se denuncian dos grandes pecados:

A.- Las personas corren el peligro de apartarse de Dios para adorar a otros dioses o proyectos de vida que les apartan del amor y del camino del bien. Las mujeres de Madian y Moab involucran a los israelitas en la idolatría que trajo, como consecuencia, la ira de Dios sobre Israel (Num 31, 16) y, por defecto, de todos nosotros.

B.- La ambigüedad de Balaam, un ejemplo claro de todo aquel que quiere servir a Dios y, a la vez, al mundo e intereses personales (dinero, poder, prestigio, competitividad, etc.). Balaam quería obedecer a Dios, pero también la recompensa que el mundo le ofrecía y se comprometió a recibirla. La famosa frase: “A Dios rogando y con el mazo dando” resume perfectamente el pecado del “cumplimiento”, es decir, del “cumplimiento” y “miento” a Dios, que lo utilizamos cuando interesa, sin importarnos la conducta que Él nos propone para que caminemos por la senda del bien.

Por último, destacar que el Pueblo judío interpreta este texto bíblico bajo dos perspectivas distintas:

A.- Aunque Balaam persiste obstinadamente en su intento de maldecir a Israel, Dios lo utiliza para anunciar las promesas del futuro glorioso de Israel. Balaam es considerado como un instrumento divino para sustentar la fe en la promesa mesiánica.

B.- La maldad de Balaam en su persecución contra el Pueblo de Israel se opone a la personalidad del justo Moisés, quien liberó a los israelitas de la esclavitud egipcia conduciéndolos hasta la Tierra Prometida.

### **3.3.- EL PAPA SIXTO Y SAN LORENZO DE HUESCA**

#### **3.3.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

A la derecha del paso y rejas de entrada a la Lonja Menor de la catedral de Jaca, orientada a la plaza del mercado, encontramos este capitel que describe el martirio de san Lorenzo y la misión que le encomendó el papa Sixto II (31 de agosto del 257, hasta 6 de agosto del 258) en la ciudad de

Roma, donde ambos fueron martirizados.

Las cuatro caras del capitel representan la historia del martirio de Lorenzo, uno de los santos más populares de la Edad Media en Aragón y, más concretamente, en los lugares de la cordillera pirenaica por haber nacido - según la tradición- en la Osca (Huesca) romana.

El hecho de que se represente la historia de san Lorenzo en un capitel de la catedral de Jaca, no significa, como supone Antonio García Omedes, que refuerce el hecho de que el Santo Grial se guardara aquí entre 1044 y 1076, entre otras cuestiones, porque la catedral comenzó a construirse a partir de 1077 y tardó años en ultimarse. Lo lógico es pensar que estuviera en pueblos de la Jacetania y en el propio Monasterio de San Juan de la Peña, si es que el original pudo estar alguna vez por este territorio.

### 3.3.2.- EL PAPA SIXTO Y SAN LORENZO: HISTORIA DE UN MARTIRIO

Los hechos más conocidos del martirio de san Lorenzo están descritos por san Ambrosio en el *De Officiis* (cf. PL XVI 89-92). Según este Doctor de la Iglesia que murió en el 397 d.C.; Lorenzo habría nacido en España, en Osca (Huesca). Siendo joven fue enviado a la ciudad de Zaragoza para completar sus estudios humanísticos, bíblicos y teológicos. Después marchó a Roma, donde conoció al futuro papa Sixto II que, por entonces, enseñaba en los centros de estudios más prestigiosos de la ciudad eterna<sup>1</sup>.

Cuando fue elegido papa le nombró archidiácono. Sobre su martirio tenemos el testimonio del propio san Ambrosio<sup>2</sup> y, con posterioridad, las referencias de san Prudencio, san Agustín, san Máximo de Turín, san Pedro Crisólogo, san León Magno y por algunas fórmulas litúrgicas contenidas en los Sacramentales romanos: el *Misal Gothicum* y el *Ormionale Visigótico*<sup>3</sup>.

San Ambrosio cuenta con todo lujo de detalles el diálogo entre Lorenzo y el papa Sixto II antes de su martirio: "... *san Lorenzo ... al ver a su obispo Sixto que era conducido al martirio, comenzó a llorar no porque se lo enviaba a la muerte, sino porque iba a sobrevivir a él. Entonces comienza a decirle en voz alta: "¿Adónde vas, padre, sin tu hijo? ¿Adónde te apresuras a*

---

<sup>1</sup>MORAGLIA, F.; "*San Lorenzo protodiácono de la Iglesia romana*", en [www.vatican.va/domuments](http://www.vatican.va/domuments)

<sup>2</sup> *De Officiis* (I 41, 205-207),

<sup>3</sup> Bibliotheca Sanctorum, vol. de 1538-1539

*ir, oh santo obispo, sin tu diácono? Jamás ofrecías el sacrificio sin el ministro. Por tanto, ¿qué te ha disgustado de mí, oh padre? ¿Piensas que soy indigno? Comprueba al menos si has elegido un ministro idóneo. ¿No quieres que derrame la sangre junto a ti aquel al que has encomendado la sangre del Señor, aquel al que has hecho partícipe de la celebración de los misterios sagrados? Ten cuidado, que mientras se alaba tu fortaleza, no vacile tu discernimiento. Despreciar al discípulo es un daño para el maestro. ¿Acaso es necesario recordar que los hombres grandes y famosos vencen con las pruebas victoriosas de sus discípulos más que con las propias? En fin, Abraham ofreció a su hijo, Pedro envió antes a Esteban. También tú, oh padre, muestra en tu hijo tu virtud; ofrece a quien has educado, para alcanzar el premio eterno en gloriosa compañía, seguro de tu juicio" (De Officiis (cap. 41, nn. 205-207).*

Entonces Sixto le respondió: *"No te dejas, no te abandono, oh hijo; sino que tendrás que afrontar pruebas más difíciles. A nosotros, porque somos viejos, se nos ha asignado el recorrido de una carrera más fácil; a ti, porque eres joven, te corresponde un triunfo más glorioso sobre el tirano. Pronto vendrás, deja de llorar: dentro de tres días me seguirás. Entre un obispo y un levita es conveniente que exista este intervalo. No habría sido digno de ti vencer bajo la guía del maestro, como si buscaras una ayuda. ¿Por qué quieres compartir mi martirio? Te dejas toda mi herencia. ¿Por qué exiges mi presencia? Los discípulos que todavía son débiles preceden al maestro, los que ya son fuertes y, por tanto, ya no tienen necesidad de enseñanzas, deben seguirlo para vencer sin él. Así también Elías dejó a Eliseo. Te encomiendo la sucesión de mi virtud".*

Pero el testimonio de san Ambrosio se hace particularmente significativo cuando relata que: *"... Lorenzo... al ver a su obispo Sixto que era conducido al martirio, comenzó a... decirle en voz alta: "¿Adónde vas, padre, sin tu hijo? ¿Adónde te apresuras a ir, oh santo obispo, sin tu diácono? Jamás ofrecías el sacrificio sin el ministro... ¿No quieres que derrame la sangre junto a ti aquel al que has encomendado la sangre del Señor, aquel al que has hecho partícipe de la celebración de los misterios sagrados?" (San Ambrosio, De Officiis, 1.41, n. 205).*

Después alude a la distribución entre los pobres de los bienes de la Iglesia y menciona también la parrilla, instrumento de suplicio, remarcando la frase con que el protodiácono se dirige a sus torturadores: *"Dadme la vuelta, que por este lado ya estoy hecho"* (cf. Bibliotheca Sanctorum, vol. 1538-1539).



En efecto, Sixto II, tras su elección, le confía la tarea de archidiácono. Como responsable de las actividades caritativas en la diócesis de Roma, Lorenzo administra los bienes y las ofertas para ayudar a los pobres, huérfanos y viudas. El emperador Valeriano (253-260 d.C.) prometió a Lorenzo que salvaría su vida si le entregaba “*los tesoros de la Iglesia*”. El Santo mostró al emperador a los enfermos, indigentes y marginados. Estos, afirmó, “*son los tesoros de la Iglesia*”. Cuatro días más tarde, el 10 de agosto, Lorenzo también fue martirizado<sup>4</sup>.

### 3.3.4.- EL MARTIRIO COMO TESTIMONIO DE FE

Mártir proviene del griego *martys*, que significa testigo, ya se trate de un testimonio en el plano histórico, en el jurídico o en el religioso. Pero en el uso establecido por la tradición cristiana, el nombre de mártir se aplica exclusivamente al que da testimonio con su propia sangre<sup>5</sup>. El mártir es el que da su vida por fidelidad al testimonio tributado a Jesús de Nazareth.

#### 3.3.4.1.- Jesucristo primer mártir

Jesús es considerado mártir de Dios, y por consiguiente, el prototipo del martirio. En su sacrificio voluntario dio testimonio supremo de su fidelidad a la misión que le había encomendado su Padre. Él acepto libremente su muerte como el perfecto homenaje tributado al Padre (Jn 10, 18).

Desde esta entrega, se comprende que María, tan estrechamente asociada a la pasión de su hijo (Jn 19, 25), sea saludada más tarde como la reina de los mártires cristianos.

#### 3.3.4.2.- El mártir cristiano imita a Jesucristo

En el Antiguo Testamento encontramos que el Pueblo de Israel tuvo mártires al demostrar su fidelidad a Dios, como fue el caso de los Macabeos cuando lucharon contra el establecimiento del culto pagano en el Templo de Jerusalén: Eliazar y los siete hermanos (2Mac 6-7).

Pero en la iglesia cristiana, el martirio adquiere un nuevo sentido, que el mismo Jesús revela: es la imitación plena de Cristo, la participación acabada

---

<sup>4</sup> [www.vaticannew.va/santos/sanlorenzo](http://www.vaticannew.va/santos/sanlorenzo)

<sup>5</sup> LEON-DIFOUR, X.; “Vocabulario de teología bíblica”, Barcelona, 1965, p. 448.

en su obra de Salvación: *“El siervo no es mayor que su señor; si me persiguieron a mí, también a vosotros os perseguirán”* (Jn 15, 20).

Finalmente, la gloria de los mártires se celebra en el libro del Apocalipsis (último del NT), que muestra en ellos el triunfo de la vida sobre la muerte (Ap 6, 9ss.; 7, 14-17; 11, 11ss.).

### 3.3.5.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO

#### 3.3.5.1.- El Papa Sixto II bendice con el diaconado a Lorenzo



La primera escena está orientada hacia el Oeste. A la izquierda de la imagen está representado el papa Sixto II con el atributo papal sobre la cabeza. Con la mano izquierda sostiene un pergamino y con la derecha está bendiciendo a Lorenzo. El documento representa la credencial de nombramiento como protodiácono responsable de las actividades caritativas de

la diócesis romana. Lorenzo administró los bienes y las limosnas para ayudar a los pobres, huérfanos y viudas. Un letrero en la parte superior nos identifica al personaje: *S. Sistus*.

Frente al papa (a la derecha de la imagen) se encuentra Lorenzo con las manos abiertas para acoger, de buen grado, su bendición y nombramiento para realizar, con la ayuda de Dios, la encomienda de servir y entregar su vida a los pobres de la Ciudad Eterna.

### **3.3.5.2.- Lorenzo es capturado por orden del emperador**



En la escena que está orientada al Sur, hacia la plaza de la catedral, podemos contemplar, a la derecha de la imagen, al emperador Valeriano con corona sobre la cabeza, proclamando con actitud desafiante el edicto por el que todos los clérigos de Roma (obispos, presbíteros y diáconos) debían morir. Con la mano izquierda ratifica el edicto, la detención y ejecución de Lorenzo. Con la derecha señala al espectador que vea la siguiente cara donde continúa la

historia del mártir.

En el otro extremo de la imagen encontramos la detención de san Lorenzo por parte de un soldado romano. Le sujeta de la mano derecha ante la atenta mirada de Valeriano. Lorenzo fue capturado junto al Papa Sixto y otros diáconos en el año 258 d.C.

### **3.3.5.3.- Lorenzo muestra las riquezas de la Iglesia: los pobres**



Esta escena está orientada hacia Este geográfico. Se muestra a Lorenzo tocando la cruz (que representa a la Iglesia y a la encomienda del papa) y muestra al emperador los tesoros de la Iglesia: los pobres de Roma. En la anterior imagen, Valeriano nos señalaba esta imagen, dando a entender, el momento que Lorenzo le enseña las verdaderas riquezas de la Iglesia, motivo por el cual es detenido y posteriormente martirizado. El mensaje también va dirigido a los espectadores.



El pontífice Sixto II es ejecutado el 6 de agosto. En principio, Lorenzo se libra con el objetivo de obtener información sobre los bienes de la comunidad. Pero después de repartir entre los pobres las pocas posesiones que entonces tenía la Iglesia, presenta a las autoridades romanas una multitud muy numerosa de pobres, lisiados y ciegos. *"Estos", dice, "son los tesoros de la Iglesia"*.

#### **4.4.- Lorenzo es azotado antes de ser martirizado**



En la escena Norte del capitel (ya dentro de la Lonja Menor y frente a la puerta lateral de la Catedral), se reproduce la flagelación de Lorenzo antes de ser martirizado en la parrilla, suplicio que no se representa. Como consecuencia de la condena, el emperador Valeriano -que está en la esquina de la otra cara del capitel- ordena a un soldado romano que le torture con azotes.

*“Según una tradición ya difundida en el siglo IV, soportó intrépidamente un atroz martirio en la parrilla, después de repartir los bienes de la comunidad a los pobres a los que calificó como los verdaderos tesoros*

de la Iglesia... (Misal Romano)".

### 3.3.6.- COMENTARIOS CATEQUÉTICOS

El martirio de san Lorenzo fue una prueba suprema de amor. San León Magno, en una homilía, comenta de esta manera su tormento en la parrilla: *"Las llamas no pudieron vencer la caridad de Cristo; el fuego que lo quemaba era más débil que el que ardía en su interior"*. Y agrega: *"El Señor quiso exaltar hasta tal punto su nombre glorioso en todo el mundo, de Oriente a Occidente, que la misma gloria que vino a Jerusalén a causa de Esteban, tocó también a Roma por mérito de Lorenzo"*<sup>6</sup>.

En el caso de san Lorenzo *"el único deseo que lo impulsaba era el de inmolarse por el Señor"* (cf. San Ambrosio, *De Officiis*, I, 41, n. 207). El *"Vatican New"* dice que, mediante el testimonio dado ante sus perseguidores, es evidente que el ejercicio del ministerio diaconal no se identifica aquí con el servicio al prójimo, reducido sólo a las necesidades materiales (propio de este Orden eclesiástico); puesto que precisamente en ese gesto que expresa un amor más grande por Cristo y que lleva a donar la vida, Lorenzo hace que también sus verdugos puedan hacer realmente *"cierta experiencia"* de Jesús de Nazareth que, al final, es el destino personal y común de toda persona. Este es el servicio teológico de la caridad a la que cada diácono y creyente debe tender o, al menos, estar disponible.

A este propósito, conviene releer el texto de la *Lumen Gentium*, 42, en el parágrafo que afirma<sup>7</sup>: *"Por el martirio, el discípulo se hace semejante a su Maestro, que aceptó libremente la muerte para la salvación del mundo, y se identificó con él derramando su sangre. Por eso la Iglesia considera siempre el martirio como el don por excelencia y como la prueba suprema del amor. Aunque se conceda a pocos, todos, sin embargo, deben estar dispuestos a confesar a Cristo ante los hombres y a seguirlo en el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca le faltan a la Iglesia"* (EV, 1/398).

En un mundo cada vez más secularizado, en el que el laicismo se está imponiendo, muchos cristianos son perseguidos y rechazados por manifestar su fe. A lo largo de la historia, infinidad de mártires cristianos, como san Lorenzo, han sido pisoteados por manifestar su fe. ¿Somos tan valientes como ellos en la vida cotidiana: nuestro trabajo, relaciones sociales y familiares? ¿Cuándo tenemos ocasión de defender aquello en lo que creemos?

---

<sup>6</sup> [www.vaticannew.va/santos/sanlorenzo](http://www.vaticannew.va/santos/sanlorenzo)

<sup>7</sup> [www.vaticannew.va/santos/sanlorenzo](http://www.vaticannew.va/santos/sanlorenzo)



El ejemplo de estos mártires, son una llamada personal a la coherencia y al testimonio sin miedo “*al qué dirán*”. Hay situaciones que se nos presentan diariamente en las que tenemos que ser más valientes que nunca, aunque eso implique que seamos excluidos de círculos personales, ridiculizados, señalados, machistas y relacionados con pensamientos arcaicos. El incrédulo es racionalmente progresista, el creyente un conservador al que no interesa su opinión. Seamos valientes y mártires con nuestro ejemplo de vida y testimonio de fe.

### **3.4.- LOS TULLIDOS: LA FE Y SUS DIFICULTOSOS CAMINOS**

#### **3.4.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

En el románico se representan a menudo aves, siendo las más frecuentes el águila, el pelícano y cualquier rapaz. A la izquierda del vano y reja que da acceso al patio de la Lonja Menor, encontramos un capitel que reproduce una interesante iconografía cargada de gran significado teológico. En tres de sus cuatro caras se representa a parejas de aves que –con sus fuertes garras- sujetan a una persona del románico para llevársela volando.

Estas aves no deben confundirse con los famosos y mitológicos grifos románicos, pues aunque tienen atributos similares (ave, pico de águila y alas), sin embargo, su cuerpo de león las diferencia de las aves aquí representadas.

#### **3.4.2.- DESCRIPCIÓN Y SIGNIFICADO**

En tres de las cuatro caras del capitel está representado el mismo personaje. Va vestido con la indumentaria propia del románico, gorro de época, guantes de cetrería y sayal corto para dejar visible sus piernas.

A los lados de cada uno de los personajes aparecen una pareja de aves rapaces con picos y fuertes garras. Estas aves no miran al protagonista, sino para otro lado, juntando sus picos con las que están en las otras caras del capitel. Veamos la descripción de cada una de las escenas para luego comprender su verdadero mensaje y significado.

#### 3.4.2.1.- Las aves: protagonistas del capitel



En la primera escena orientada hacia el Oeste, el maestro de Jaca no quiso reproducir ninguna figura humana, sino las aves que vuelan hacia lo alto, hacia el cielo, hacia Dios. Estas aves simbolizan a Cristo resucitado que está en las alturas.

En el románico creían que esta alegoría representaba el camino ascendente que se alejaba de lo terrenal para buscar a Dios. Este itinerario pretendía también que hombres y mujeres abandonaran el camino del mal (lo terrenal), para acercarse al bien (el cielo) como valor supremo del amor que Dios tiene al ser humano.

### 3.4.2.2.- La persona que tiene las dos piernas



La escena del capitel que mira hacia la plaza del mercado muestra al personaje que tiene las piernas sanas, por eso, su túnica es más larga que la de los otros dos. En sus manos lleva guantes de cetrería para que las aves no le hagan daño cuando le sujetan las manos y muñecas.

El mensaje de esta iconografía es claro: Jesucristo (simbolizado en las aves) muestra el camino del bien a las personas. El personaje con dos piernas representa al grupo de hombres y mujeres que, gracias a la fe y confianza que depositan en Jesús, caminan seguros y estables con sus dos piernas, al mismo tiempo que se dejan guiar hacia el cielo donde está Él. Los creyentes permiten que actúe a su lado en el difícil camino que lleva al bien y al comportamiento

ejemplar del amor.

#### **3.4.2.3.- La persona que tiene amputada una sola pierna**



La escena del capitel orientada a la puerta de entrada lateral, muestra al mismo personaje pero con una pierna amputada desde la rodilla, pudiéndose apreciar su prótesis de palo. La túnica es más corta –por encima de la rodilla– para que se aprecie su defecto físico y su dificultad para caminar con seguridad.

El maestro de Jaca nos transmite la misma idea de amor, protección y guía de Jesucristo, pero con distinta respuesta por parte de las personas. Se trata del grupo de hombres y mujeres que, sabiendo el amor incondicional de Dios, les cuesta caminar hacia Él y ponen dificultades y excusas para no seguir sus pasos.

Aquí se denuncia la fe interesada de aquellos que caminan con Dios cuando les interesa, y cojean cuando les molesta porque les compromete en el

difícil camino que lleva al bien. Aquí la fe es frágil e insegura porque se acerca a Dios con fines egoístas.

#### **3.4.2.4.- La persona que tiene amputada las dos piernas**



En la cara orientada al Este, más próxima al muro de la capilla de San Sebastián, encontramos al mismo personaje pero con sus dos piernas amputadas. El maestro de Jaca lo ha representado encorvado, sin sayal y sin guantes en las manos. El objetivo es destacar los dos implantes de madera que sujetan las dos aves por la rodilla, dada su imposibilidad para caminar con seguridad y equilibrio.

Aunque se repite la misma idea de amor, protección y guía de Jesucristo (simbolizado en las aves), aquí el personaje representa a ese grupo de personas que se niegan a aceptar a Dios y caminar con él en busca del bien. La fe no responde al amor de Dios. El ave (que representa de Dios) ya no agarra las manos (como en las otras escenas), sino que sujeta las dos prótesis que impiden a las personas caminar hacia Él.

### **3.4.2.5.- ¿Qué significado tienen estas representaciones?**

Se trata de confirmar el amor y la entrega de Dios hacia todos los seres humanos y la distinta respuesta de fe con la que estos se comprometen. Las prótesis son los diferentes grados de compromiso y las excusas personales que impiden reconocer a Dios con fe y seguir sus pasos con la certeza de caminar juntos hacia la meta final, que es una vida fundamentada en el bien y el amor.

### **3.4.3.- LOS CAMINOS DE LA FE EN EL ANTIGUO TESTAMENTO**

#### **3.4.3.1.- La fe como revelación de Dios**

La fe de Israel tuvo como fundamento el testimonio de los personajes bíblicos que nosotros llamamos inspirados: Abraham, Moisés y los profetas. Ellos han recibido de Dios la misión de comunicar a los demás la revelación que recibieron de Dios.

Dios no solamente revelaba, sino que se hizo ver y dejó conocer. El profeta era un vidente, uno que tenía visiones. Hacerse ver en la Biblia era tener un conocimiento contemplativo, no externo. Después, la contemplación se describe como si Dios hablase, como si dialogase, como si se le viese la cara, el rostro. Dios no tenía cara ni rostro, sino que se vivía su experiencia en el corazón. Dios se hacía ver de muchas maneras: por su justicia, por su amor, por su potencia, por su misericordia, por su clemencia y, sin embargo, no era nada externo, no era nada visible, ni sensible.

La visión en otras ocasiones consistía en oír. En efecto, la visión no sólo estaba relacionada con la vista, sino también con el oído: oír palabras. Tenemos el caso de Samuel, que sintió la llamada de Dios (vio a Dios, dice el texto) y sin embargo, lo vio en palabras (1 Sam 3, 1ss.).

Para nosotros, la palabra es sólo un sonido. Para el mundo bíblico tenía una fuerza, una potencia, hasta tal punto, que la palabra que usaban para decir “palabra” (*dabar*), muchas veces significaba “cosa”.

#### **3.4.3.2.- La revelación como experiencia de Dios**

Las tradiciones ancestrales que vienen de los Patriarcas son humanas. Los pueblos semitas que vivían alrededor de Israel condicionaban la vida y la



fe del Pueblo hebreo, el Pueblo de Dios. A veces, muchos relatos de la Biblia tienen una fuerte dependencia, incluso literaria, de mitos y tradiciones de esos pueblos, especialmente de babilonios, egipcios y cananeos. Entonces, uno se pregunta: ¿dónde está la autoridad de la Ley de Dios? ¿Dónde está la revelación?

En la Biblia hay también errores científicos: la creación en seis días, el geocentrismo, etc. Cuando la gente sencilla y creyente busca en la Biblia valores espirituales, se encuentra con cosas que le escandaliza porque no tiene una fe bien formada, profunda. Le faltan los datos para juzgar estos casos y, por ello, vienen los escándalos.

Se preguntan: ¿dónde están los valores espirituales de la Biblia? En ella se encuentra el odio al enemigo. Recordemos, por ejemplo, el caso del *Herem*, es decir, el anatema o exterminio de los vencidos. Se encuentran también escándalos, por ejemplo, en la poligamia y en las faltas sexuales. Se escandalizan también de los combates de Dios o del título que tiene Dios: el Dios de los Ejércitos.

Este Dios de los Ejércitos fomentaba la guerra, una guerra que para justificarla se la llamaba santa. Asegura la victoria a los suyos, es decir, tenía acepción de personas, y luego exterminaba a sus enemigos.

Entonces, ¿dónde está la revelación?, ¿dónde está la autoridad divina de la Ley y dónde está la espiritualidad de la Biblia?, ¿Cómo se puede hablar de derecho divino positivo, si vemos el origen de sus materiales?, ¿Cuáles son las señales de una intervención trascendente, es decir, algo que supere la historia, el acontecer humano?

La gran tentación del Pueblo de Israel fue abandonar a Dios en algunos momentos de su historia porque fue un Pueblo de dura cerviz. Por ello, si Israel tuvo a Dios fue a pesar de Israel, no como un fruto espontáneo de su naturaleza religiosa, sino como algo que se le impuso desde fuera.

Esto solo se explica mediante el principio que los teólogos llamamos “revelación”. Moisés experimento a Dios, no lo vio. A Dios no lo ha visto nadie jamás. Moisés lo experimentó, y luego, según esta experiencia, se produjo en él un principio dinámico que le hizo formular las relaciones de las personas con Dios, lo que fue Dios, lo que fueron los seres humanos, lo que fue el mundo. Según ese mismo principio dinámico fue formulando las demás cosas, haciéndolo en forma antropomórfica, pero legítima, como legítimas son todas las formas análogas de expresión que tuvieron las personas.

Por eso, el problema de la revelación no estuvo en el material que tomaron del exterior, sino en los elementos específicos de Israel. Lo peculiar, lo exclusivo, lo típico de Israel no vino de una comunidad anónima, sujeta a fluctuaciones de la historia, sino de unas personas que nosotros llamamos inspiradas por Dios, como los profetas.

En estos personajes individuales, en el propio Israel como colectividad y en la historia humana, se reveló Dios. Lo que hizo falta fue tener un don de Dios, un sentido especial para descubrirlo. En ellos, en los inspirados, en los profetas, se puede reconocer el origen de la Palabra y mensaje divino.

Otro dato original es el monoteísmo como raíz de una moralidad religiosa sin parangón. Este monoteísmo tiene tal fuerza, tal potencia, que va unificando y modificando todos los datos que adquiere la Biblia. Un nuevo dato lo constituyen las exigencias de la Alianza del Sinaí respecto a la persona, a la justicia social, al ideal familiar. Tienen tal dinamismo estos principios y tal originalidad, que han influido en toda la historia de la humanidad, hasta tal punto, que los que hoy pregonan que son ateos, o que son indiferentes (agnósticos), están viviendo de principios que son bíblicos; han llegado a ellos a través de la Biblia.

Las tradiciones de los padres, desde Abraham hasta Moisés, son recogidas, interpretadas y elaboradas a través de este principio dinámico y asimilador que hace ir dejando unas cosas y cogiendo otras. Algo así como ocurre en nuestra vida: todos tomamos pan, todos bebemos agua y, sin embargo, cada uno lo va asimilando hasta hacerse carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos. Un principio asimilador nuestro hace que lo que es vulgar, lo que es común, lo que experimentan todos los demás, lo vayamos asimilando y haciendo nuestro. Esto mismo sucede en la Biblia. Veamos dos ejemplos sencillos, pero ilustrativos:

A.- La figura del rey existe en todas las naciones y civilizaciones antiguas. Israel implantó la monarquía sobre el año 1000 a.C. Cuando lo quiso tener, lo tuvo *“como las demás naciones”* (1 Sam 8, 5), pero según el criterio y el pensamiento de Dios: un servidor a pesar de ser un pecador.

B.- La ofrenda de los primogénitos recién nacidos, y las primicias agrícolas es un tema universal de las otras religiones semitas de la época. Esto lo recoge Israel, pero lo transforma dando un nuevo significado desde la óptica de su Dios. A los primogénitos se les rescata mediante una dádiva en memoria de la salida de Egipto, y las primicias agrícolas recuerdan la posesión de la tierra prometida.

### 3.4.4.- LOS CAMINOS DE LA FE EN EL NUEVO TESTAMENTO

#### 3.4.4.1.- La fe en los evangelios sinópticos

Tanto el judaísmo, como las primeras comunidades cristianas dan mucha importancia a la confianza en Dios, a la realización de su voluntad y a la santificación de la vida cotidiana. Si el judaísmo lo hace a partir del cumplimiento de la Torá y la Ley de Moisés; el cristianismo por el camino de la figura y enseñanzas de Jesús de Nazareth.

Los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas usan el término griego “*pistis-pisteúo*” para dar continuidad al concepto de “fe” judío: confiar, fiarse de Dios, experimentar y saborear a Dios por los sentidos, conocer a Dios a través de los ojos del corazón y no de la razón. Esta visión se contrapone a la del mundo greco-latino, más preocupado por conocer a Dios racionalmente.

En las narraciones de milagros se encuentra, muy a menudo, una alusión a la fe del enfermo o de los que le rodean (Mc 2, 5; 5, 34; Mt 8, 10). Se alude a la confianza en la misión de Jesús y en su poder de salvar a aquel que lo necesita. Estas acciones salvíficas están al servicio de su misión y quieren corroborar una fe preexistente.

La fe en Dios es para Jesús un estar abierto a las posibilidades que Dios establece, y un contar-con-Dios que no se da por satisfecho con lo dado y con lo hecho. No hay que olvidar que todo llamamiento y toda afirmación de Jesús implican la fe, la confianza, el conocimiento, la decisión, la obediencia, la entrega; sin estas actitudes, las personas no abren su corazón a su mensaje y, sin mensaje, no hay fe posible.

#### 3.4.4.2.- La fe en Pablo de Tarso

San Pablo continuamente hace alusión a la fe, entendida como un movimiento interior de la persona hacia Dios, una relación vital con Él, un acontecimiento salvífico, una relación, una “*carrera para alcanzar a Cristo, que primero lo ha alcanzado*” (Flp 3, 12), un “*corre hacia la meta, para lograr el premio de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús*” (Flp 3, 14), “*Un vivir en la fe del Hijo de Dios que me amó y se dio a sí mismo por mí*” (Gal 2, 20), un inicio por medio del Espíritu Santo para alcanzar la perfección de Cristo, el Señor (Gal 3, 3, Ef 4, 13). En resumen: para san Pablo la fe es vida, y “*el vivir es Cristo*” (Flp 1, 21).

### **3.4.4.3.- La fe en el evangelio de Juan**

Para san Juan, fe y conocimiento (Jn 6, 69), conocimiento y fe (Jn 17, 8; 1Jn 4, 6) no son procesos diferentes y separados entre sí, sino series ordenadas con un fin didáctico, que hablan de la aceptación del testimonio desde diferentes puntos de vista: sólo la fe que acepta el testimonio (de Jesucristo) conoce; y viceversa: el que conoce la verdad (Jesucristo) se orienta hacia la fe.

En la teología de Juan existe también una estrecha relación entre la fe y la vida. El que cree en Jesucristo no perecerá, sino que tendrá la vida eterna (Jn 3, 16-18; 11, 25) no sólo aquí y ahora, sino también en el futuro escatológico.

### **3.4.5.-COMENTARIOS CATEQUÉTICOS**

Cuando las gentes de la jacetania y del camino de Santiago veían este capitel de aves y hombres tullidos, se detenían para aprender de su enseñanza. Podían reflexionar sobre su fe en Dios y el grado de compromiso para alcanzarla.

Aquellas personas que se identificaban con la figura de dos piernas nada debían temer, pues rezaban, cumplían con parroquia, pertenecían a cofradías, daban limosnas y eran temerosos de Dios y de sus mandamientos, además de obedecer los preceptos de la Santa Madre Iglesia. Esta era la fe de los hombres y mujeres sencillos que querían estar al lado de Dios y alejarse del mal que representaba el mal. Esta postura garantizaba la salvación presente y futura en la otra vida.

Otras personas miraban al cojo con prótesis de palo, sabían que su vida de fe daba altibajos y le costaba caminar hacia Dios y, cuando lo hacía, lo hacía cojeando, es decir, desmotivado y con dudas egoístas. Cuando le interesaba se acordaba de Dios, le encendía luminarias, hacía novenas, rezaba y se encomendaba a los santos, entre otras cuestiones piadosas. Cuando no le interesaba, se olvidaba de Dios porque la fe le comprometía a hacer cosas que no le apetecía, como perdonar, ayudar, querer, no juzgar, etc. Todo esto era difícil de cumplir porque ataba su forma de ser y no era lo que le pedía el cuerpo. Estas personas no tenían fe, sino una devoción basada más en la superstición para tener suerte y salud, que un verdadero proyecto de vida que se sustentaba en Dios, el bien, el amor y el perdón.

También había otras personas que, cuando contemplaban al hombre con las dos patas de palo, pensaban en su poca fe, y en todo lo que hacían para no caminar hacia ella. El sufrimiento, la pobreza, la resignación ante las injusticias, la violencia de todo tipo, los abusos de poder, las enfermedades y epidemias e, incluso la muerte, les habían hecho perder toda esperanza de vida en Dios y su Iglesia, de la que se alejaban.

Estas posturas de las gentes del románico, son las mismas que experimentan las personas de hoy. La secularización de nuestra sociedad está retroalimentando una presencia ignorada de Dios.

En la confrontación con Dios, las personas aprendemos a preguntar cuál es el significado de esta fe, hacia donde va y cuál es su objetivo. Al igual que hace mil años, este capitel nos catequiza y enseña -a creyentes e incrédulos, cojos y tullidos- que Dios transforma a las personas y les hace caer en la cuenta de que el amor es la razón de ser y existir. No se trata sólo de empatía como fórmula magistral del humanismo, sino la entrega en el sentido de “dar sin recibir nada a cambio”, algo que la empatía desmerece.

A pesar de las cojeras y dificultades que nos separan de Dios, este capitel nos invita a caminar firmes en la fe, en el buen camino, hacia la buena dirección: confiar en Dios humaniza nuestro corazón y consigue proyectos de vida que nos hacen tomar en serio el presente para abrirnos a un futuro mejor. Dios camina con nosotros en este objetivo. El amor de Dios está presente en nuestro compromiso transformador y regenerador.

Por último, quiero recordar que no es hoy la primera vez que la fe se enfrenta a mentiras y doctrinas erróneas, y a una fe que lo es sólo en apariencia. Esto ha ocurrido en todas las épocas. Es aquí donde aparece con claridad la condición desesperada y sin salida de la existencia del creyente, cuya fe se funda total y exclusivamente en su relación con Dios y que, abandonado de sí mismo, no puede andar sobre las aguas, sino tender puentes.

### **3.5.- LAS ARPIÁS: SÍMBOLOS DEL INFIERNO**

#### **3.5.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

Las arpías pertenecen al bestiario tradicional del románico. No hay templo románico, que no estén representadas. El término proviene del griego *arpuai* (raptoras). Tanto en la mitología griega, como en el Medievo, adoptan

la forma de mujer alada, es decir, de ave rapaz con afiladas garras y cabeza y busto de mujer.

En el extremo Este de la Lonja Menor de la catedral, adosados al muro de la capilla de san Sebastián, se encuentran dos capiteles donde se reproducen arpías, las únicas de todo el conjunto histórico-artístico.

Los capiteles muestran muy bien como es una arpía: cuerpo de rapaz con grandes alas y fuertes garras. Sobresale la cara perruna de mujer con su gorro o caperuza. El rostro de las bestias es hierático, los ojos saltones propios del románico y el cuerpo vuelto hacia los extremos del capitel, características que permiten datarlas en el siglo XII.

### 3.5.2.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO

#### 3.5.2.1.- El capitel interior con arpías



En el capitel interior aparecen arpías con las alas extendidas y garras prominentes sobre el collarino de la columna. La escenografía está incompleta. Parece que la cesta fue partida partido por la mitad para poder ser adosado al muro, lo que hace pensar que inicialmente esta no fue su primera ubicación,



sino del desaparecido claustro románico. Aun así, la iconografía es de bella ejecución y un gran realismo-naturalismo.

### **3.5.2.2.- El capitel exterior con arpías**



El segundo capitel está al lado, adosado al muro y en la esquina de la lonja más próxima a la plaza. La iconografía es Parecida a la anterior, el rostro de estas arpías son más místicas que las otras. Son de maestros distintos que compartieron el mismo modelo o diseño artístico

### **3.5.2.3.- simbolismo de las arpías**

A estas bestias se las relaciona con el mal, el pecado, el infierno y el maligno. El arte románico adopta esta iconografía mitológica griega para llamar la atención del creyente. Su carácter repugnante, devorador y aéreo se vincula con los infiernos. El espectador sabe que, si se aparta de Dios y del buen camino, las arpías pueden agarrarle con sus fuertes garras y volar hasta las fuerzas del mal que moran en el infra-mundo.

Este desafiante mensaje alertaba a los cristianos de Jaca a permanecer fieles a Dios, la única y segura fórmula de salvación futura. Una vida sin Dios y aliada con el maligno, estaba abocada a la condenación eterna. Las arpías

fueron una extraordinaria herramienta catequética para reconducir la actitud y conducta de los pecadores.

### 3.5.3.- INFIERNO Y JUICIO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

#### 3.5.3.1.- El firmamento, la tierra y los abismos infernales bíblicos

Sobre la forma y disposición del mundo visible, los hebreos bíblicos creían que la tierra era una superficie más o menos plana que comprendía los continentes y los mares, cuyo destino era servir de morada a los seres humanos. Ella dividía el universo en dos partes, superior e inferior. Por encima de ella el cielo, en hebraico *schamajim*, es decir, las cosas que están en lo alto, con la apariencia de una gran bóveda en las partes extremas de la tierra. El cielo comprendía toda la parte superior del mundo; ese era el reino de la luz y de los meteoros, y en la parte más alta, se movían los astros<sup>8</sup>.

Bajo la superficie de la tierra estaba la masa misma de la tierra, y las profundidades del mar, que juntas constituían la parte inferior del mundo, oscura y desconocida, la cual, en oposición al cielo, era designada con el nombre de *tehom* (profundidad), y que ha sido expresado por los traductores griegos y latinos de la Biblia con la palabra *abismo*: “*Tus juicios son un gran abismo*” dice el autor del salmo 36, para indicar una gran profundidad. “*Tú me sacaste de nuevo de los abismos de la tierra*”, dice el autor del salmo 71, es decir, de la mayor miseria. También se menciona al abismo como parte del universo: “*El Señor hace todo lo que le place en el cielo, en la Tierra, en los mares y en todos los abismos*” (Sal 107, 26).

En la parte más profunda de los abismos, en su estrato inferior, estaba el *sheol*, descrito en el libro de Job como la tierra donde dominan las sombras de muerte, donde las tinieblas son rasgadas por alguna vislumbre crepuscular, donde no hay orden alguno y de donde jamás se regresa; en fin, algo muy análogo al *hades* de los griegos, al *averno* de los latinos, y al *azlu* de los babilonios<sup>9</sup>.

#### 3.5.3.2.- Un lugar donde viven los muertos: el *sheol*

El tiempo de las personas es limitado porque han sido creados por Dios para morir (Gen 3, 19-22). El estado de muerte se describe en la *Tanak* o

---

<sup>8</sup> SCHIAPARELLI, J.V.; “*La astronomía en el Antiguo Testamento*”, Colección Austral, Madrid, 1969, p. 30.

<sup>9</sup> IBIDEM, 36.

Biblia hebrea como una situación de “silencio” (Sal 31, 18; 94, 17; 115, 17) y de “olvido” (Sal, 88, 13), es decir, de soledad existencial y ausencia de amor.

También dice que los muertos o *refaim* (ser débil) sobreviven, ya que la muerte significa la pérdida de la vida, pero no necesariamente el cese de toda forma de existencia, dado que la vida es más que la existencia terrenal<sup>10</sup>.

La vida se desarrolla en el *sheol*<sup>11</sup>, el lugar que designaba las profundidades de la tierra<sup>12</sup>, lo profundo, lo subterráneo (Dt 32, 12; Is 14, 9); un lugar sin retorno (Job 7, 9-10; 10, 21; 16, 22) donde los muertos experimentan su existencia en otra dimensión. Para ir a él tienen que descender (Gn 37, 35; 42, 38; Num 16, 30-33; Is 14, 15), de ahí que a los muertos se les designe con el tópico bíblico de “*los que bajan a la fosa*” (Sal 28, 1; 30, 4; 88, 5; 143, 7).

Allí los muertos conocen una suerte miserable (Is 14, 9), son abandonados al polvo (Sal 22, 16), a los gusanos (Is 14, 11). Su existencia no es más que un sueño donde está excluido todo conocimiento y alabanza a Dios (Sal 6, 6; 30, 10). Dios olvida a los muertos (Sal 88, 6) que han pasado las puertas del *sheol* (Job 38, 17).

Aunque en la Biblia no se describe el *sheol*, sin embargo, el profeta Ezequiel (Ez 26 19-20; 31, 14-18; 32, 18-32) hace distinción de una parte más profunda, designada con el nombre de fosa o tierra profundísima (*tehom-abismo*), donde descienden los *goyim* (no judíos) incircuncisos, y los que perecieron por la espada, esparciendo el terror en el mundo de los vivientes.

Pero la concepción del *sheol* no fue siempre la misma, sino que evolucionó en las diferentes etapas de la historia bíblica. Esta evolución está

---

<sup>10</sup> RUIZ DE LA PEÑA, J.L.; Op. Cit. “*La otra dimensión*”, p. 75.

<sup>11</sup> Para algunos, la palabra *Sheol* puede provenir del verbo hebreo *Schaal* (requerir, interrogar), por lo que sería un lugar del requerimiento, es decir, del juicio o el punto de partida de los oráculos de los difuntos. Otra hipótesis lo hace derivar de *Schol* (el país del Oeste), el lugar donde se pone el sol que representa la entrada en el mundo inferior. También hay quien opina que deriva de *Schaah* (ser desierto), por lo que sería la tierra sin vida. Sin embargo la terminología más parecida al sentido bíblico del término es la de *Schohal* (ser profundo) un mundo subterráneo, algo parecido al *Hades* griego o el *Arallu* asirio-babilónico.

<sup>12</sup> Todos los que morían descendían al *Sheol*, donde existía una igualdad absoluta para todos. Cuando Job deseaba haber muerto al nacer, añoraba: “*ahora, muerto, descansaría, dormiría y reposaría con los reyes y los grandes de la tierra que se construyen mausoleos, con los príncipes ricos en oro y que llenan de plata sus moradas. Allí no perturban ya los impíos con sus perversidades, allí descansan los que codiciosos se afanaron, allí están en paz los esclavos, allí no oyen ya la voz del capataz, allí son iguales grandes y pequeños y el esclavo no está sometido al amo*” (Job 3, 13-19).

estrechamente relacionada con la lectura que el Pueblo de Israel tuvo del pecado, de la Salvación, de la retribución (premio o castigo) y de la culpa:

A.- Durante el período de la monarquía bíblica de Israel (desde el 1.000 al 333 a.C.), nació el dogma del *sheol*<sup>13</sup>, palabra hebrea de origen desconocido que designaba las profundidades de la tierra (Dt 32 12; Is 14, 9), a donde bajaban los muertos (Gn 37, 35) y donde buenos y malos mezclados (1 Sam 28, 19; Sal 89, 49; Ez 32, 17-32) tenían una lúgubre supervivencia (Qo 9, 10), una vida reducida y silenciosa (Is 38, 18) donde no se alababa a Dios (Sal 6,6; Is 38, 18), ni tampoco se mantenía una relación con Él (Sal 30, 10; 88, 6-11-13), donde “*hay un destino común para todos*” (Qo 9, 3), donde “*todos caminan hacia una misma meta; todos han salido del polvo y todos vuelven al polvo*” (Qo 3, 20; Sal 89, 49).

Sin embargo y para consuelo de los muertos, también el poder del Dios vivo se ejerce en aquella desolada mansión (1 Sam 2,6; Sb 16, 13), ya que puede ir y sacar a las personas de allí cuando quisiera (Sal 30, 4; 49, 16; 71, 20; Sap 16, 13). Este poder no pretende juzgar la categoría moral de los muertos, sino contemplar su situación penosa, de ahí que lo llamen el “*lugar de perdición*” (Sal 88, 12; Job 26, 6; 28, 22; 31, 12); una “*sima que devora*” (Is 5, 14; Hab 2, 5; Jon 2, 1-7; Num 16 31-32).

B.- En la época helenística (del 333 al 63 a.C.) surgió la teología sapiencial o *ketubim* y, con ella, la esperanza de un juicio final donde Dios juzgará a cada persona por sus obras. El *sheol* aparece aquí ya como un lugar reservado a los malos: “*su casa lleva a la muerte, y sus caminos a los Refaim*<sup>14</sup>; *cuantos entran, no vuelven más ni toman las veredas de la vida*<sup>15</sup>” (Prov 2, 18 ss.). En cambio, el destino del sabio está en lo alto: “*el sabio va hacia arriba por el camino de la vida, para apartarse del Sheol, que está abajo*” (Prov 15,24).

---

<sup>13</sup> Todos los que morían descendían al *Sheol*, donde existía una igualdad absoluta para todos. Cuando Job deseaba haber muerto al nacer, añoraba: “ahora, muerto, descansarí, dormiría y reposaría con los reyes y los grandes de la tierra que se construyen mausoleos, con los príncipes ricos en oro y que llenan de plata sus moradas. Allí no perturban ya los impíos con sus perversidades, allí descansan los que codiciosos se afanaron, allí están en paz los esclavos, allí no oyen ya la voz del capataz, allí son iguales grandes y pequeños y el esclavo no está sometido al amo” (Job 3, 13-19).

<sup>14</sup> La palabra hebrea *refaim* significa “gigante”. Era una tribu pre-israelita muy antigua que habitaba al Oeste del río Jordán. Eran muy altos, como los anaquitas (Gen 15, 20) Dt 2, 11). Este texto bíblico quiere enseñar al Israelita que todos van al *Sheol*, incluso los *refaim*, por muy grandes, fuertes y poderosos que sean no se escapan de ir a este lugar del inframundo.

<sup>15</sup> ENCISO VIALA, J.; “*Por los senderos de la Biblia: Israel*”. Bilbao, 1956, vol. I, p. 89.

A partir de entonces, el judaísmo admitió un infierno o *gehenna*<sup>16</sup> y un jardín del paraíso o *Gan Eden*. Si en un principio el *sheol* era un lugar donde buenos y malos llevaban una vida semi-inconsciente; en la época helenística la idea teológica de *Sheol* y “*gehenna de fuego*” confluyen para separar el destino que buenos y malos tendrán cuando resuciten en el día del juicio: los primeros gozarán en la tierra o *Gan Eden*, y los segundos serán castigados con suplicios en el valle de *Hinnón* o *Gehenna* de Jerusalén. Pero hasta que el juicio llegue, todos (buenos y malos) estarán en el *sheol*<sup>17</sup>.

En esta época helenística, la “*apocalíptica de Daniel*<sup>18</sup>” (año 164 a. C.) consolida el anuncio del juicio al final de los tiempos, presentándose como el requisito previo para que se lleve a cabo el juicio de Dios sobre aquellos que ya han muerto. El verbo hebreo *Safat* significa indistintamente “juzgar” y “gobernar”. Cuando Dios interviene en la historia del Pueblo de Israel, Dios juzga. Su intervención tiene siempre una doble vertiente: salvífica y judicial. La prioridad de Dios será siempre la salvífica, ya que su juicio es siempre para la salvación.

### 3.5.3.3.- El juicio final: la salvación o condenación eterna

La idea de un Dios-Juez tiene su génesis en la doctrina de la *Alianza* entre Dios y el Pueblo de Israel en el monte Sinaí. Desde el mismo momento que se materializó el pacto (*berit*) de la *Alianza*, Dios realiza su juicio sobre el Pueblo. A cambio les garantiza la salvación y la victoria sobre sus enemigos.

---

<sup>16</sup> La palabra *Gehenna* es una transcripción griega del nombre hebreo *Ge Hinnón* o “*valle de Hinnón*”. ¿Por qué se le llamó así?. La proximidad de algunas fuentes hacían de este lugar un paraje ameno, cubierto de hierba y sombreado por frondosos árboles, en fuerte contraste con la aridez del desierto circundante. Sin embargo, en la historia de Israel su nombre se hizo abominable a causa del santuario que allí tenía el dios Molok (el dios cananeo que exigía sacrificios humanos, especialmente de niños, que luego eran quemados). A partir del ciclo profético, el *Ge Hinnon* se convertirá en el lugar donde sufrirán los condenados después de ser juzgados en el Juicio final.

<sup>17</sup> En esta época helenística el *Sheol* es concebido como un lugar con cuatro departamentos anchos y profundos: en el primero están las almas de los mártires; en el segundo las de los otros justos; en el tercero las de los pecadores que no han sufrido en esta vida y que han de resucitar para ser castigados, y en el cuarto las de los pecadores que han sufrido ya en esta vida y no han de resucitar. Nunca se llega a decir si en el *Sheol* se goza o se penaliza.

<sup>18</sup> “*En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Será aquel un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones. En aquel tiempo se salvará tu pueblo: todos aquellos que se encuentren inscritos en el libro (de la vida). Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horror eterno*” (Dn 12, 1-2).

En una vertiente distinta, este *juicio de Yahvéh* también supone el castigo de los no judíos, de los que están fuera de Israel. Desde esta perspectiva encontramos los relatos del diluvio (Gn 7, 10-24; 8, 1-17), la destrucción de Sodoma (Gn 19, 1-38) y el castigo de Egipto (Ex 7, 4 y ss.). Como tesis general, Israel tiene asegurada la victoria en el *juicio de Yahvé* (Dt 32, 36; Is 30, 18; Jer 30, 11), mientras que sus enemigos sólo pueden esperar el fracaso por estar separados de él (Sal 7, 7,9; 110m 5).

A partir de la vuelta del Pueblo de Israel del exilio de Babilonia (538 a.C.), la idea del juicio se va desligando del acontecimiento histórico de Israel y se coloca en el plano escatológico. Allí es donde adquiere una dimensión más universal y donde se presenta el concepto de *juicio final*: el juicio al final de los tiempos. En algún Salmo, Dios es entendido como Juez de toda la tierra, de vivos y de muertos (Sal 9, 9; 82, 8).

Si en la época helenística (del 333 al 63 a.C.) la idea de resurrección irrumpió con fuerza en el Salmo (1, 1-6). También en la *apocalíptica de Daniel*<sup>19</sup> (hacia el año 165 a.C.) se consolida su anuncio al final de los tiempos, presentándose como el requisito previo para que se lleve a cabo el *juicio de Yahvéh* sobre aquellos que ya han muerto (judíos y paganos, buenos y malos, ricos y pobres). La observancia de la Ley será la que salve finalmente a los justos para ruina y vergüenza de sus enemigos (Dn 3, 24-90; 13-14).

### 3.5.4.- INFIERNO Y SALVACIÓN EN EL CRISTIANISMO

#### 3.5.4.1.- El infierno en el cristianismo: la condenación eterna

El Nuevo Testamento cristiano (siglo I de nuestra Era) sigue la versión oficial del judaísmo tardío o helenístico, donde se distinguen una parte superior, llamado *sheol* o *Seno de Abraham*, y la parte más profunda llamada *gehenna* o *infierno* en cuyas llamas son atormentados los pecadores (Lc 16, 22-28) y donde se encuentran los muertos que no alcanzaron la bienaventuranza. Así se llegó al actual sentido corriente del infierno.

---

<sup>19</sup>Según Daniel, el Juicio se celebrará en el cielo o *paraíso*. Las naciones serán destruidas. Al reino de Yahvé pertenecerán todos los que están inscritos en el libro de la vida. Todos los demás heredarán la condenación eterna: “*En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Será aquel un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones. En aquel tiempo se salvará tu pueblo: todos aquellos que se encuentren inscritos en el libro (de la vida). Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horror eterno*” (Dn 12, 1-2).

En la Edad Media se piensa que el infierno es la morada de Satán, el ámbito alejado de Dios, el espacio abandonado por Él y enemigo de las personas. En este lugar demoníaco se padece el tormento, es decir, el sitio donde uno está lejos de Dios, en ausencia de Dios, sin participar del amor, la luz y la gloria de Dios.

Esta visión teológica influyó poderosamente en el arte románico medieval. La piedad y superstición popular interpretó el infierno como un lugar de tormento al que había que evitar -a toda costa- por medio de la fe en Dios y una conducta evangélica. Pero lo que causó mayor fascinación fue el fuego del infierno. Predicadores de misión echaron mano de esta imagen para describir a sus oyentes los horrores del infierno y motivar la penitencia y el sentido de culpa por el pecado. Para evitarlos, las almas tenían que arrepentirse de sus pecados y perseverar en la fe y el amor de Dios.

### **3.5.4.2.- La *parusía* o venida del Señor**

*Parusía* deriva del verbo griego *páreimi* (estar presente, llegar). El hebreo no posee un vocablo equivalente, si bien los verbos que significan “venir”, adquieren una connotación sacral que se aproxima bastante a la del término *parusía*, sobre todo, cuando tienen a Dios por sujeto.

La primera referencia en el Nuevo Testamento la encontramos en (2 Tes 2, 9), cuando el apóstol Pablo la utiliza para designar la venida gloriosa de Cristo al final de los tiempos con una manifestación triunfal y un despliegue de poder en un ambiente solemne y festivo.

En efecto, la *parusía* se conecta inmediatamente con el fin del mundo (Mt 24, 3. 27. 37. 39), con la resurrección (1 Tes 4, 15; 1 Co 15, 23) y con el juicio (1 Tes 5, 23), la nueva creación en la que Dios será “*todo en todas las cosas*” (1 Co 15, 28).

El Nuevo Testamento también proclama los signos que la precederán: el enfriamiento de la fe (Lc 18, 8), la aparición del anticristo (2 Tes 2, 1ss.), la predicación del evangelio a todas las naciones (Mt 24, 14) y la conversión de Israel (Rom 11, 25ss.). De todos ellos, el que ha merecido la mayor atención de la exégesis bíblica es el anticristo.

San Pablo afirma en (2 Tes 2, 4-12) que el anticristo aparece como un personaje singular y todavía por venir. Sin embargo, san Juan lo identifica con



una comunidad ya presente, en la que se encarna el espíritu de oposición a Cristo: la secta gnóstica. Por otra parte, el Apocalipsis parece describir el anticristo con los rasgos del imperio romano (Ap 13, 1-10). Todos estos matices en la caracterización y en la localización temporal, da pie para interpretar al anticristo como símbolo de los poderes que, a lo largo de la historia, se oponen al reino de Dios, es decir, al reino de amor que tiene que imperar en todo momento y en todas las circunstancias.

La eucaristía (la misa) se celebra como memorial de amor de Jesucristo “*hasta que Él venga*”. La celebración litúrgica es vista en la iglesia primitiva como anticipación mística del reino de Dios. La plegaria aramea *marana-thá* (ven Señor) (1 Co 16, 22; Ap 22, 20) se entiende como: si el Señor ha venido (ahora) entre nosotros, del mismo modo vendrá al término de la historia, respondiendo a la invocación de la Iglesia que anhela su presencia gloriosa y manifiesta.

#### **3.5.4.3.- El día del juicio final en el cristianismo**

La *parusía* conlleva –como una de sus dimensiones– el juicio escatológico. En efecto, con el paso del tiempo, la idea de la *parusía* tendió a oscurecerse en favor de la del juicio al final de los tiempos, terminando por ser desplazada de la atención de los creyentes, quedando reducida a simple formalidad.

En el Antiguo Testamento, la idea central es que el juicio de Dios es para la salvación. Esta concepción se conservará en el Nuevo Testamento; textos como (Mt 25, 31ss.; Lc 10, 18; 2 Tes 2, 8), etc., muestran que el juicio será la victoria definitiva y aplastante de Cristo sobre los poderes hostiles del mal.

La prueba palpable de esta definición la encontramos cuando se anuncia como cierto el gran día del juicio. Jesús atribuye al Padre la doble función de juzgar y de retribuir (Mt 20, 23), sirviendo Él mismo de testigo: “*a todo el que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos*” (Mt 10, 32).

Con mayor frecuencia, Jesús se presenta como árbitro de los destinos humanos: los desconocidos para Él quedan excluidos de la felicidad eterna (Mt 7, 23). El “*día de Yahvéh*” es el día del Hijo del Hombre (Lc 17, 24), a quien le es adjudicado el juicio: “*Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos los ángeles con él, se sentará en su trono de gloria, y se reunirán en su*

*presencia todas las genest, y separará a unos de otros, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha: Venid, benditos de mi padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo” (Mt 25, 31-34).*

La idea de juicio y la persona de juez también figuran entre las ideas de los escritos de san Juan. Según el cuarto evangelio, en función de Jesús se obra una división de la humanidad, que equivale a un juicio. La oposición luz-tinieblas, verdad-mentira se encarna en la existencia de dos partidos: creyentes-incrédulos, videntes-ciegos, ovejas del rebaño-ovejas extrañas, discípulos-judíos (en sentido joánico). En cristo-luz se realiza ya el discernimiento escatológico, es decir, la salvación o condenación en el juicio, ya que se separará a los justos de los impíos.

San Pablo atribuye regularmente el juicio a Dios (Rom 2, 2) o al Señor (Ef 6, 8). Todas las personas comparecerán ante el tribunal de Dios (Rom 14, 10) o ante el tribunal de Cristo (2 Cor 5, 10). Estos dos puntos de vista se armonizan en la fórmula de la epístola a los Romanos: *“Dios, por Jesucristo, según mi evangelio, juzgará las acciones secretas de los hombres”* (Rom 2, 16). Es *“Cristo Jesús quien ha de juzgar a los vivos y a los muertos”* (2 Tim 4, 1).

Cuando la iglesia primitiva confesaba su fe en el Cristo juez, lo que resonaba en el fondo de ese artículo de fe era el mensaje confortante de la gracia vencedora, tal y como había sido anunciado en el evangelio de san Juan: *“en esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros; en que tengamos confianza en el día del juicio... No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor”* (1 Jn 4, 17-18).

Los sacramentos, desde este punto de vista, adquieren un alcance salvífico. El bautismo, regenera (Ti 3, 5) y salva (1 Pe 3, 41). Como ya hemos apuntado comentando el *marana-thá*, la celebración de la eucaristía, además de anunciar la vuelta de Jesús, también se realiza –de cierta manera- un cierto clima de juicio (1 Cor 11, 23-34). Los sufrimientos y las persecuciones también revisten, para el cristiano, un carácter salvífico: *“Todo esto es prueba del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual padecéis”* (2 Tes 1, 5).

#### **3.5.4.4.- La salvación por Jesucristo en el Nuevo Testamento**

Es nuevo respecto del judaísmo, el hecho de que en el Nuevo Testamento, Jesús haya resucitado para una vida eterna (Heb 7, 16), es decir, que haya arrebatado el poder a la muerte y al diablo (Heb 2, 14) y que sea Señor de muertos y vivos (Rom 14, 9).

En efecto, Jesús tomó sobre sí lo más inhumano de las personas en su muerte en cruz, y las descendió al reino de los muertos (al *sheol* judío y el infierno cristiano) para atravesarlo y llenarlo todo (Ef 1, 20-23). Con ello, recibió el poder sobre todos los seres, en especial sobre los espíritus, en el momento que venció a la muerte -en ese reino del mal- con su resurrección a la vida.

Los cristianos creemos en un Dios personal (Dios se hizo uno como nosotros en Jesucristo) y, además, nos salva porque ha vencido al mal y a la muerte, llenándonos de esperanza presente y futura. Este convencimiento nos ayuda a seguir el mismo itinerario vital para alcanzar la salvación: podemos también vencer a la muerte y al pecado (no amor) y resucitar a una vida nueva construyendo el reino del bien y del amor (el reino de Dios).

### 3.5.5.- COMENTARIOS CATEQUÉTICOS

Para muchos cristianos, hablar del fuego eterno en las profundidades del infierno donde reside el demonio y sus colaboradores, es escandaloso, inconciliable con el mensaje del Dios amante y misericordioso, que se revela en Jesucristo. Para ellos, hablar del castigo eterno del infierno contradice el mensaje sobre el Dios del amor.

¿Tiene que desaparecer entonces de la predicación el tema del infierno como algo acristiano y que está por debajo de esta religión, para poder mantener el mensaje del amor de Dios? Quien piense así deberá primero poner en claro que el mensaje del amor de Dios no puede significar ni implicar un desvirtuar la realidad de Dios: éste es y sigue siendo el Dios Santo.

También en el mensaje de Jesús se descubre algo muy importante: se trata de la salvación temporal y eterna. La aceptación o rechazo del mensaje de Jesús tiene consecuencias temporales y futuras, desemboca en la alegría del reino de Dios o en el alejamiento de Él. La meta de la vida se puede ganar o malograr en el sentido último y más profundo. Jesucristo puede describir la seriedad última de la decisión hablando de las *“tinieblas exteriores, donde serán los alaridos y el rechinar de dientes”* (Mt 8, 12). Lo más grave es la exclusión definitiva a la salvación y la comunión con Dios y con Cristo: esto

es el infierno.

Pero este alejamiento de la salvación, ese no tener comunión alguna con Dios, ¿comienza sólo con la muerte o el juicio? ¿No habrá que decir más bien que donde domina el alejamiento de Dios, donde quiera que se le abandona, donde dominan incredulidad y pecado, allí se encuentran las personas encerradas dentro del infierno; es ahí justamente donde se les juzgará (Jn 3, 18)? En esta línea, acaso podemos encontrar la posibilidad de hablar del infierno de modo acomodado a nuestra sensibilidad moderna.

Quizás ha conservado algo bíblico las personas de hoy, cuando hablan también del infierno a su modo, por muy alejado que se encuentren del modo de pensar tradicional sobre el infierno. Infierno es para ellas: la guerra o vivir en un matrimonio desecho, la violencia de género y vicaria, la violación de los derechos humanos y las conciencias, las intrigas llenas de odio por parte del ambiente social e interpersonal. Infierno para ellas son también las cárceles, los campos de trabajo y de concentración, las incómodas y desoladoras condiciones de trabajo en empresas, los contratos basura y salarios basura, las situaciones perjudiciales para la salud<sup>20</sup>, incluso podemos añadir la pandemia de Covid19 donde mueren miles de personas llenas de vida.

En una palabra, infierno es una vida sin salvación y esperanza. Aunque este modo de hablar es frecuentemente figurado, algo acertado hay en él, desde el punto de vista bíblico: el infierno no es únicamente algo que pertenece al futuro (o al más allá), sino que expresa la experiencia de una realidad alejada y alienada de Dios, en la que falta la gracia, la bondad y hasta la belleza de la vida. Entonces, las personas no cuentan sino consigo mismas y son juguetes de todos los poderes malignos y de todas las consecuencias que el pecado trae consigo: destrucción de la relación interhumana, destrucción del mundo del trabajo, aniquilación del derecho, de la justicia, de la honradez y de la ética personal y social, el vaciamiento del sentido de la existencia y la carencia total del amor, como dijo Jean Paul Sartre<sup>21</sup>.

En resumen, cuando las personas se desentienden de Dios, se hallan lejos de su amor y, por consiguiente, ya están sometidos y metidos en el infierno. Si Dios es amor, una vida sin Dios y sin amor esta avocada a vivir en un infierno vital y espiritual presente y futuro.

---

<sup>20</sup> CESBRON, G.; *“Los santos van al infierno”*, Barcelona, Ediciones Destino, 1965, p. 115.

<sup>21</sup> SARTRE, J.P.; *“A puerta cerrada”*, 1944, p. 176.

### **3.6.- EL REY DAVID: LOS MÚSICOS Y EL PECADO DEL ESPÍRITU**

#### **3.6.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

Adosado al muro Sur de la Lonja Menor encontramos una réplica de uno de los capiteles más hermosos de la catedral: el rey David, y su coro de músicos. El original restaurado se conserva dentro del Museo Diocesano; allí se pueden admirar todos los detalles de los músicos y los instrumentos habituales del románico (siglos XII-XIII).

Pero este capitel no sólo quiere representar escenas cortesanas, pintorescas y costumbristas del palacio del rey David en Jerusalén (1000 a.C.), sino que también tiene un importante significado catequético, como toda la iconografía del románico.

No hay nada que demuestre que fuera el capitel de un posible parteluz de la puerta principal de la catedral de Jaca. Más arriba ya comenté que, la anchura de la columna y de este capitel, dejarían dos vanos de entrada muy pequeños, desluciendo así la grandiosidad del templo y su interior. Me inclino a pensar que este capitel bien pudo estar en el conjunto histórico del primitivo claustro románico de la catedral.

#### **3.6.2.- EL REY DAVID Y LA MÚSICA**

##### **3.6.2.1.- La figura del rey David**

David fue un hombre hábil y fuerte, por eso nadie fue nunca tan amado por el Pueblo de Israel. Su figura, ciertamente idealizada un poco por la tradición bíblica, fue siempre la del rey perfecto y la del perfecto “*siervo de Yahvé*”.

David tuvo que marcharse de la corte por sus desavenencias con el rey Saúl, el primer monarca de Israel (1 Sam 16-31; 2 Sam 1). Antes de que éste sufriera una aplastante derrota en Gelboé, el joven y proscrito David había dado ya pruebas de ser valiente guerrero y excelente político. A la muerte del monarca Saúl, vemos que David (que ya se había ganado muchas simpatías) fue aclamado rey por sus conciudadanos del Sur (2 Sam 2, 1-4). Las tribus del Norte, poco inclinadas a la unión con los de Judea, desconfiadas y enzarzadas

en la lucha contra los filisteos, aguardaron todavía algunos años antes de pronunciarse (2 Sam 2, 5-32; 3-4). Pero no era posible resistir al prestigio del héroe y despreciar la ventaja de poseer tal jefe. Y la unidad con el reino de Norte (Samaría y Galilea) se llevó a cabo gracias a este hombre providencial (2 Sam 5, 1-5).

Trasladó la capital de Hebrón a Jerusalén, después de arrebatarla a los Jebuseos. La convirtió en un importante centro religioso, haciendo que se colocara en ella el “*Árca de la Alianza*” en un nuevo santuario en lo alto del monte Sión (2 Sam 6), convirtiéndose en la “*ciudad de David*”, la “*ciudad de Dios*”. La unificación política, así como también la fuerza atractiva de la nueva administración gubernamental, promovieron en la ciudad un gran desarrollo cultural. Se crea en ella un verdadero clero y se despliega una liturgia propiamente dicha en torno al Templo.

### **3.6.2.2.- La música y la literatura poética de David**

El nombre de David está vinculado tradicionalmente a un conjunto literario que ocupa un lugar considerable en la literatura de Israel: los Salmos.

La poesía, que es tan antigua como la edad de cada pueblo, tuvo ya una larga historia entre los israelitas. Es posible que el salterio bíblico contenga cantos anteriores a la época monárquica, lo que no ha impedido que, la tradición judía, haya hecho de David su primer gran poeta. Sin duda, no llegaremos nunca a saber qué composiciones son exactamente de él. Y sería raro que, aún éstas, se hubieran transmitido sin haber sido modeladas de nuevo o haber recibido retoques. No obstante, hay que dar crédito a la vigorosa tradición que ha dado el título de “*cantor de los cánticos de Israel*” (2 Sam 23, 1).

Siguiendo la tradición, David fue el iniciador del Salterio y abrió el comienzo de este nuevo género literario en la Biblia. Poco a poco, con el tiempo, principalmente dentro de la esfera de la liturgia y el legado de David, se fue formando una amplia colección de cantos religiosos. Israel supo crear y, en los Salmos, manifestar su espíritu, su genio y su inspiración original<sup>22</sup>.

### **3.6.2.3.- David como músico de la corte**

---

<sup>22</sup> AUZOU. G.; Op. Cit. “*La tradición bíblica*”, p. 128.

Ya hemos visto sus habilidades como músico y poeta. En la Biblia encontramos varias referencias sobre esta faceta, sobre todo, cuando entró en la corte del rey Saúl y tocó los acordes de su cítara para apaciguar los males del monarca.

- *“Tomó la palabra uno de los servidores y dijo: ‘He visto a un hijo de Jesé el belemita que sabe tocar; es valeroso, buen guerrero, de palabra amena, de agradable presencia y Yahveh está con él’”* (1 Sam 16, 18).
- *“Cuando el espíritu de Dios asaltaba a Saúl, tomaba David la cítara, la tocaba, Saúl encontraba calma y bienestar y el espíritu malo se apartaba de él”* (1 Sam 16, 23).
- *“Al día siguiente se apoderó de Saúl un espíritu malo de Dios y deliraba en medio de la casa; David tocaba como otras veces”* (1 Sam 18, 10).
- *“Se apoderó de Saúl un espíritu malo de Yahvéh; estaba sentado en medio de la casa con su lanza en su mano y David tocaba”* (1 Sam 19, 9).

Otro núcleo de citas se refiere a los festejos que acompañaron el traslado del “Arca de la Alianza” de Hebrón a Jerusalén y la organización del culto del Templo, desarrollado con amplitud en (1Cro 15-16) e igualmente presente en las siguientes citas:

- *“David y toda la casa de Israel bailaban delante de Yahvéh con todas sus fuerzas, cantando con cítaras, arpas, adufes, sistros y címbalillos”* (2 Sam 6, 5).
- *“David danzaba y giraba con todas sus fuerzas ante Yahvéh, ceñido de un efod de lino. David y toda la casa de Israel hacían subir el Arca de Yahvéh entre clamores y resonar de cuernos. Cuando el Arca de Yahvéh entró en la ciudad de David, Mikal, hija de Saúl, que estaba mirando por la ventana, vio al rey David saltando y girando ante Yahvéh y le despreció en su corazón”* (2 Sam 6, 14-16).

El Salmo final 150 contiene la invitación a un concierto en alabanza divina, que ha sido señalada como posible inspiración para las composiciones de David músico rodeado de instrumentistas:

*“Alabadle con clangor de cuerno, / alabadle con arpa y con cítara, / alabadle con tamboril y danza, / alabadle con laúd y flauta, / alabadle con címbalos sonoros, / alabadle con címbalos de aclamación”* (Sal 150, 3-5).



### 3.6.3.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO



#### 3.6.3.1.- La cara frontal que representa al rey David músico



En la escena frontal del capitel se puede ver al rey David con corona, sentado en sillas con cabezas de león en su respaldo, vestido con atuendos del románico y tocando la vihuela de arco. A ambos lados, dos músicos están de pie: el de la izquierda toca un salterio cuadrado (muy común en la zona del pirineo aragonés medieval); el de la derecha tañe el arpa.

### **3.6.3.2.- Los músicos de la cara lateral izquierda**



La escena izquierda del capitel muestra, en el plano superior, un músico que toca el laúd ovalado de una sola cuerda. Delante, otro sopla la siringa o flauta de pan. En el plano inferior se puede apreciar un órgano pequeño portátil y su organista tocando su teclado. Delante un cuerno de carnero, como los que tocaban los pastores del pirineo.

### 3.6.3.3.- Los músicos de la cara lateral derecha



La escena derecha del capitel nuestra, en el plano superior, a tres músicos tocando cuernos (el de la izquierda con boquilla), a otro con una flauta de pan o siringa y el personaje agachado -en la parte inferior derecha- sopla una flauta. También se representa un extraño aerófono en forma de “Z” que prolongaba el sonido de los instrumentos de viento.

### 3.6.4.- CONTEXTO TEOLÓGICO-CATEQUÉTICO

La imagen del rey David tocando su famosa arpa o cualquier instrumento medieval fue muy habitual en el románico. Junto a las escenas de los ancianos del Apocalipsis y la figura del ángel músico, constituyeron uno de los paradigmas visuales de la música sacra medieval<sup>23</sup>. En alguna de sus representaciones, David aparece en solitario tocando algún instrumento medieval. Al igual que tocaba y danzaba con alegría delante del “*Arca de la Alianza*”, con esa misma alegría y gozo se daba la bienvenida a los fieles que entraban a las catedrales y templos medievales.

La iconografía es distinta en este capitel de Jaca. David ya que no está sólo –como en la mayoría de representaciones- sino tocando con un coro de músicos. El gran experto del arte románico, Rolf Toman, nos da las claves para entender esta escenografía musical: “*A menudo, en los capiteles aparecen jocaltores, nombre que recibía la gente errante en latín administrativo medieval. Eran músicos y trotamundos sin patria ni honor, lo que les convirtió en personas “sin honra”. Precisamente, su independencia social también los convirtió en proscritos, aunque sus habilidades artísticas eran admiradas en las ferias. Ingeborg Tetzlaff cree que estas representaciones contiene una ilustración de los pecados del espíritu*”<sup>24</sup>”.

No estamos ante un capitel gracioso en el que contemplamos a músicos divertidos, tampoco ante una escena de gran belleza y dinamismo, ni siquiera una representación de músicos e instrumentos, sino unas personas que, en el Medioevo, simbolizaban el prototipo de una vida errante, licenciosa, llena de vicios y, como tal, relacionada con el pecado y la mala vida. No debemos mirar sólo su aspecto artístico, también el simbolismo y significado teológico por el que fue esculpido.

Por consiguiente, este capitel, además de realizarse para divertir y agradar los sentidos de los cristianos, el maestro de Jaca quiso también denunciar la vida pagana, licenciosa y pecaminosa, con el propósito de catequizar para incrementar la fe en Dios de los peregrinos y jacetanos. El objetivo era otro: luchar mejor contra el pecado y todo lo que representaba.

---

<sup>23</sup> GARCÍA, F.A.; “*David músico*”, Artículo: [www.ucm.es/bdiconografiamedieval/david-musico](http://www.ucm.es/bdiconografiamedieval/david-musico)

<sup>24</sup> TOMAN, R.; “*El románico*”, Ulman y könnemann, 2007, p. 340.

### 3.6.5.- COMENTARIOS CATEQUÉTICOS

La iconografía de David músico es habitual en muchos capiteles del románico. También los músicos con sus instrumentos son frecuentes pero, aunque nos parecen escenas simpáticas y graciosas, en el Medioevo tenían connotaciones negativas porque se relacionan con los vicios, los pecados capitales y las conductas desordenadas de la condición humana.

El colectivo que mejor representaba al pecado era el de los músicos pues, su vida cotidiana hundía sus raíces en el deseo y la necesidad de sumirse en una vida llena de excesos, especialmente cuando se trataba de los siete pecados capitales. Toda clase de pecados iban en contra de alguna de las tres columnas básicas de la religión cristiana: el amor a Dios, el amor al prójimo y el amor al propio cuerpo.

Al igual que los músicos del Medioevo, las personas de hoy pueden llegar a una pérdida de la conciencia de pecado por su frialdad y lejanía de Dios. Casi todos los estudiosos de los fenómenos sociológicos coinciden en afirmar que estas últimas generaciones se caracterizan, en el orden religioso, por una lamentable pérdida del sentido de pecado, o que el sentido de pecado se debilita y se desvía cada vez más en sus conciencias por la tranquila inmoralidad que reina hoy en la mayoría de los grupos humanos.

Hoy, la inmoralidad se exhibe a pleno día sin rebozo ninguno y con una tranquilidad que nos hace pensar en una posible ausencia de mala fe en las personas que se entregan a ella. La consecuencia de esta inmoralidad es la pérdida del sentido de pecado y, con él, la innecesaria práctica de perdonar porque no se cree uno culpable. El motor de la historia es el perdón. Sin perdón el ser humano se cree Dios, perfecto, la medida de todas las cosas. Este gran pecado desarrolla una sociedad injusta, insolidaria, que nos aleja de Dios y de nuestros semejantes. También las relaciones interpersonales se resquebrajan por el egoísmo y el orgullo que impide dialogar, instalarse en el “yo” para olvidar el “tu” y el “nosotros”. Esto está ocurriendo por una pérdida del sentido de Dios y por encerrarnos en el egoísmo orgulloso de nuestro mundo interior y orgullo de superioridad.

En el Paraíso terrenal, en los albores de la humanidad, pretendimos ser como dioses. Más tarde quisimos negar la existencia de Dios y estuvo de moda el ateísmo. El mayor pecado del siglo XXI es que las personas no niegan la existencia de Dios, pero lo exilian de este mundo, es lo que podíamos llamar “la presencia ignorada de Dios”.

Las personas no tratamos, como antiguamente, de hacernos con Dios. Tratamos de situar a Dios al margen de nuestras preocupaciones. Tratamos de vivir y de conducirnos como si no existiera el lazo de participación que nos une con Él. La composición de los pecados no puede presuponerse a partir del propio conocimiento humano, sin un consciente cara a cara con Dios.

Hoy pretendemos enfrentarnos a Dios para desacralizar la realidad, hacer inútil la religión. Ciencia, arte, moral y política, todo es profano; todo es discutible. El pensamiento moderno es funcionalmente irrespetuoso. No admite más conocimiento que el del comportamiento, el de los complejos, el de los fenómenos, el de las medidas empíricas e hipótesis científicas. Todo lo que sobrepasa lo comprobable, lo medible, nos parece sospechoso y reaccionario. Por eso, no entendemos a un Dios que ama y se ofrece a ayudarnos, sino que queremos ver a un Dios que manda, domina, coacciona y acompleja la libertad humana.

Pero tanto en la sociedad, como en la comunidad cristiana, pervive todavía una fatal tergiversación moral del pecado. La vida exteriormente intachable del ciudadano que se justifica a sí mismo, que no tiene de qué acusarse, camufla la impiedad que se expresa en el enjuiciamiento soberbio de los demás. Los deslices sexuales y criminales son los que se anatematizan sin más como pecados, mientras que la propia falta de amor sobrepasa todos los límites. Jesús se sienta a la mesa con los pecadores. Y muestra cómo el fariseo, lo mismo que el publicano; el hijo que se quedó en casa, lo mismo que el hijo pródigo, todos necesitan de perdón y tienen que comenzar de nuevo.

Otra tergiversación, en esta misma línea, consiste en aquella concepción religiosa que deja de lado la necesaria conversión y la sustituye por una pía elevación del corazón a Dios (una simple religiosidad popular). Este tipo de auto-complacencia y de auto-salvación no sólo se encuentra en las religiones orientales, sino también, entre los cristianos.

La presencia ignorada de “Dios amor” es el gran pecado, la antesala para rechazar un proyecto de vida basado en el amor. No basta la empatía, no basta el humanismo, la transformación debe ser integral, como integral es el amor de Dios. Si en el corazón y la vida de las personas falta amor, los pecados –como ausencia de amor- seguirán siendo, por mucho tiempo, una realidad social y personal.



#### **4.- LA ICONOGRAFÍA DEL INTERIOR DE LA CATEDRAL**

## **4.- LA ICONOGRAFÍA DEL INTERIOR DE LA CATEDRAL**

Muchos y muy interesantes son todos los capiteles del interior de la catedral de Jaca. Para una mejor comprensión de los mismos, no vamos a estudiarlos por el orden de su ubicación, sino que los reagrupamos según su temática, idéntica simbología y significado. La metodología que vamos a desarrollar en cada uno de los capiteles es la siguiente:

- A.- Localización e introducción.
- B.- Descripción y simbología.
- C.- Contexto bíblico-teológico.
- D.- Comentarios catequéticos o *praxis* pastoral.

### **4.1.- CAPITULES HISTORIADOS DEL LADO DE LA EPÍSTOLA**

#### **4.1.1.- LA ANUNCIACIÓN DEL ÁNGEL A MARÍA**

##### **4.4.1.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

Adosado a la primera pilastra cruciforme más cercana al ábside del lado de la epístola (frente a la capilla de san Miguel), se encuentra este medio capitel adosado dedicado al anuncio que el arcángel Gabriel dio a María en su casa de Nazareth, conocido popularmente como: la Anunciación.

En la escena frontal de este bello capitel se representa a la Virgen María con dos ángeles a ambos lados. En las caras laterales se aprecian escenas que evocan al pecado, el cual es vencido por la propia María al convertirse en la nueva Eva y ser la elegida para que nazca Jesús el Salvador.

#### 4.4.1.2.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO

##### 4.4.1.2.1.- Escena de la Anunciación del ángel a María



En la escena frontal aparece la virgen María de cuerpo entero, con pelo corto, y recogido en una graciosa redecilla. Porta túnica y manto que sujeta en su brazo izquierdo.

A su izquierda y detrás de María aparece el ángel del Señor tocando - con el dedo índice de su mano derecha- la espalda de la Virgen para constatar que, además de ser la elegida, con ese contacto físico queda concebida por obra y gracia del Espíritu Santo.

A la derecha y frente a María está el arcángel san Gabriel anunciando los planes de Dios: *"El Ángel entró en su casa y la saludó diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún*

*hombre?». El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios" (Lc 1, 28-33).*

María mira y escucha atentamente al arcángel que, en su mano izquierda, sujeta una cruz para simbolizar que, de su vientre, nacerá Jesús; "*El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios" (Lc 1, 34).* El arcángel es portador del mensaje que el otro ángel, el ángel de Dios, le está transmitiendo.

María mira atenta al arcángel y le confirma su disponibilidad total al proyecto de Dios, convirtiéndose en modelo de fe, humildad y disponibilidad para todos los creyentes: "*María dijo entonces: Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho. Y el ángel se alejó" (Lc 1, 38).*

#### **4.4.1.2.2.- María vence al pecado: la serpiente**



En la cara izquierda se aprecia una serpiente que cuelga del cuello de un individuo que la sujeta con las dos manos por la cola. La cabeza triangular del reptil reposa en el codo del personaje. Al mismo tiempo, con el pie derecho pisa el libro de las Sagradas Escrituras, concretamente el libro del Génesis.

¿Por qué el génesis? Cuando Dios maldijo a la serpiente en el Paraíso por engañar a Eva, anunció también una nueva esperanza para la humanidad: *«Por haber hecho esto, maldita seas entre todos los animales domésticos y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. Él te herirá la cabeza y tú le herirás el talón»* (Gen 3,14-15).

La teología ve en esta mujer a María, la nueva Eva. Si por la desobediencia de la primera Eva entró el pecado en el mundo, también podemos decir que, por la obediencia de la Nueva Eva, la salvación llegó al mundo.

La descendencia de la nueva Eva aplastará la cabeza de la serpiente (destruirá el pecado). Esta profecía que se refería a Eva, se hace realidad en María, pues su descendencia (Jesús) destruyó el pecado. En ella se cristaliza el mensaje de la salvación y la seguridad de alcanzar la vida eterna, gracias al sacrificio en la cruz de su hijo Jesucristo.

Por consiguiente, desde el mismo momento que María ha sido elegida para la maternidad divina, se ha convertido en una mujer sin pecado, sin mancha. La desobediencia de Eva ha sido rescatada por la obediencia de María, ya que lo que la virgen Eva ligó con la incredulidad, la virgen María lo desligó con la fe, por su modelo de fe.

La serpiente y el personaje (la imagen personificada del mal) representan al pecado, el primero que tuvo la humanidad al ser engañada Eva. El pecado (simbolizado en la serpiente y el personaje) pisotea el libro de la Palabra de Dios para dejar claro que el mal ha vencido al bien con la caída de Eva. Con María la cosa cambia, pues fue elegida sin mancha (virgen) para vencer al pecado siendo la madre de Jesús, el único que redime, vence y perdona los pecados en nombre de Dios.

Para contextualizar este concepto teológico y salvífico, a la Inmaculada Concepción siempre se le representa con una serpiente bajo sus pies (símbolo del pecado, el mal, la tentación y la envidia). También con una media luna para contextualizar el texto del libro del Apocalipsis: *“Apareció en el cielo una gran señora: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus*

*pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas” (Ap 12, 1).* Naturalmente, la Virgen María es representada en el románico como la mujer del Apocalipsis y, con ello, se hace referencia a que has sido vencido el pecado y la maldad.

#### **4.4.1.2.3.- María vence al pecado: el mono ciego**



En la cara derecha del capitel encontramos un mono que se agarra, con tres de sus manos, a una especie de alero. Con la mano derecha sujeta su garganta. La cara de este simio ha desaparecido con el paso del tiempo.

En el románico, el mono representa al incrédulo, al ateo que no sólo duda de la existencia de Dios, sino que incluso la niega. En la puerta principal del castillo de Loarre se representa a tres monos: el ciego (se tapa los ojos), el sordo (se tapa las orejas) y el mudo (se tapa la boca), es decir, al ateo incapaz de ver, escuchar y hablar a Dios y de Dios; en definitiva, incapaz de reconocer a Dios a través de los sentidos.

Esta escena de la catedral de Jaca representa al incrédulo incapaz de hablar de María como la mediadora que lleva a Dios. El nihilismo y agnosticismo incapaz de proclamar la fe de María en el misterio de la Anunciación. Las gentes del románico se veían interpeladas por el mono mudo. El modelo de fe, humildad y disponibilidad de María les transmitía la piedad suficiente para abandonar las dudas e increencia en Dios, y abrir sus corazones a la necesaria esperanza que acepta y comunica su persona, palabra y mensaje salvador.

#### 4.4.1.3.- LA ANUNCIACIÓN: UNA TEOLOGÍA DE LA FE

El evangelista san Lucas sitúa el acontecimiento en el tiempo y en el espacio: *“A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazareth, a un virgen desposada con un hombre llamado José... La virgen se llamaba María”* (Lc 1, 26-27). Pero para comprender lo que sucedió en Nazareth, hace más de dos mil años, debemos ir a la carta a los Hebreos.

El texto nos permite escuchar una conversación entre el Padre y el Hijo sobre el designio de Dios desde toda la eternidad: *“Tú no has querido sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo. No has aceptado holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije:... Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad”* (Hb 10, 5-7). Este plan divino se reveló en el Antiguo Testamento y, de manera especial, en las palabras del profeta Isaías: *“El Señor, por su cuenta, os dará una señal. Mirad: la virgen está en cinta y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel”* (Is 7, 14). Emmanuel significa **“Dios-con-nosotros”**. Con estas palabras se anuncia el acontecimiento que iba a tener lugar en Nazareth: la Anunciación.

María debe caminar en la oscuridad, confiando plenamente en aquel que la ha llamado. El Dios que ha hecho a María no es un Dios-taumaturgo, sino un Dios que *“tanto ha amado al mundo que le ha dado a su Hijo Unigénito”* (Jn 3, 16; Rom 8, 32).

Incluso la pregunta de María: *“¿Cómo será eso?”*, sugiere que está dispuesta a decir “Sí”, a pesar de su temor y de su incertidumbre. María no pregunta si la promesa es posible, sino únicamente cómo se cumplirá. Por eso, no nos sorprende que finalmente pronuncie su “Sí”: *“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”* (Lc, 1, 38). Con estas palabras, María se presenta como nuestra madre en la fe y se convierte en madre de Jesús y en madre nuestra. No son los prodigios lo que hemos de admirar en María, sino



su fe, su entrega total a la realización de la voluntad salvadora de Dios. Si fue madre según la carne, María fue también madre según la fe.

Al pronunciar su "Sí" total al proyecto divino, María es plenamente libre ante Dios. Al mismo tiempo, se siente personalmente responsable ante la humanidad, cuyo futuro está vinculado a su respuesta. Dios pone el destino de todos en las manos de una joven. El "Sí" de María es la premisa para que se realice el designio que Dios, en su amor, trazó la salvación del mundo. El "Sí" de María se convierte en la madre de la fe, la que puede enseñarnos lo que significa vivir la fe de "nuestro Padre".

La maternidad de María es algo más que un hecho de su historia personal; constituye un eslabón irremplazable en la historia de la salvación: el acercamiento de la humanidad a un Dios que desciende hasta ella. Por María, Dios se ha unido a nuestra humanidad.

#### 4.4.1.4.- COMENTARIOS CATEQUÉTICOS

Cuando el sacerdote pregunta a padres y padrinos en el bautizo de sus hijos: "¿Qué pedís a la Iglesia de Dios?"; responden: "el bautismo, la fe". Pero cuando salen del Templo, se les olvidan las promesas. A penas se habla a los hijos de Dios, no se les transmite el don de la fe, tampoco se les invita a desarrollar esa fe en la catequesis de primera comunión y confirmación. Con esta premisa, los bebés van creciendo en lejanía de Dios. No descubren en la familia que Dios es importante, porque para sus padres no es importante. Se hizo un acto social con el bautismo, suficiente para una buena comida en familia. Esto hace que las personas crezcan al margen de Dios, con dudas de fe y, en muchos casos, conviviendo con la presencia ignorada de Dios.

Al ejemplo de María, los cristianos debemos ser valientes y adherirnos al mensaje de Jesucristo con mayor firmeza, reconociendo que es un honor y una gracia creer, en un mundo cada vez más secularizado. Parece que muchos cristianos tienen un complejo de inferioridad con respecto a los incrédulos. No hay seguridad ni orgullo de creer.

La fe que tuvo María en la Anunciación es valiente y un ejemplo para todo el mundo. Ella supo superar las dificultades de no ser creída, y morir lapidada como exigía la Ley judía. Eso sí que fue fe; ella, sí que tuvo fe. Tuvo confianza en Dios y obedeció con humildad. Para creer en Dios hay que empezar por fiarse de Él.

Como María, hace falta que toda nuestra conducta sea tal, que convenza a los incrédulos que nuestra fe es algo que sobrepasa todas las posibilidades humanas y naturales. Cuando hablemos de Dios y con Dios, no lo hagamos como si habláramos de un teorema de matemáticas. Así no se convence a nadie. Mientras que la fe no sea una luz que hace que se vea a Dios presente en todas partes, no cambiará el mundo de signo. Hay que creer en Dios y en todas las realidades humano-divinas con alma y espíritu de niño. Los no creyentes tienen que reconocer a Jesucristo en las palabras y comportamientos de los cristianos, una enorme responsabilidad que requiere fe intensa para nadar a contracorriente.

Es indispensable restaurar el sentido de lo sagrado. Pero vivir una vida sobrenatural no significa tanto tener en regla nuestras cuentas con Dios, cuanto reanudar constantemente los lazos de nuestra amistad con Él. El cristiano tiene que demostrar de manera evidente que Jesús de Nazareth es algo vivo, dinámico, alegre, lleno de esperanza y amor. Tiene que creer en una Iglesia que sea una realidad, no una ficción. Y la realidad de la Iglesia es que es una continuación de Jesucristo. Con esto habremos dado al mundo en que vivimos todo el sentido que necesita.

Para san Pablo la piedad propia, que no conoce la fe en Jesús, constituye precisamente el punto de arranque para una existencia pecadora. Las personas piadosas reclaman fácilmente a Dios en su favor, en lugar de dejarse liberar en favor de los demás. La falta de fe consiste en no echar mano de la libertad que se nos ha dado, en dejarnos arrastrar por la holgazanería y egoísmo para no querer darnos cuenta de lo que debe hacerse, cuando lo reclaman la falta de humanidad o la necesidad.

La fe, la esperanza, el amor y la disponibilidad de María en la Anunciación, deben ser el gran remedio a los grandes males de hoy, un ejemplo de testimonio eficaz ante la adversidad del mundo de incrédulos que nos rodea.

#### **4.1.2.- LAS AGUAS BAUTISMALES: LA CONVERSIÓN DEL CORAZÓN**

##### **4.1.2.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

En la pilastra del lado de la epístola que está en frente de la puerta lateral de la catedral, está adosado este medio capitel que mira hacia los pies de la nave.

Su temática historiada hace referencia a la gracia salvadora que proviene de las aguas bautismales. Este primer sacramento lava y limpia los pecados.

#### 4.1.2.2.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO

##### 4.1.2.2.1.- Las aguas bautismales de la escena frontal



A simple vista se ve a dos personajes desnudos que se miran de frente, envueltos por un manto de ondulaciones acuáticas en movimiento. A los lados se observan dos ángeles caídos tocando el *aulós*<sup>25</sup> románico de doble cuerpo. Estos desnudos se pueden interpretar como un redescubrimiento del mundo y de la vida cotidiana, las realidades donde se entabla la batalla dual del bien y el

---

<sup>25</sup> ANDRÉS, R.; “*Diccionario de instrumentos musicales*”, Barcelona, 1995, vocablo: *aulós*, p. 29. El *aulós* de doble cuerpo era un instrumento aerófono que consistía en dos tubos en ángulo y unidos frecuentemente por una especie de yugo o travesaño y perforaciones en ambos caños, que oscilaban entre cuatro y doce orificios.

mal, el amor y el pecado, los crédulos por la fe y los incrédulos, la luz y la oscuridad, etc.

El personaje de la izquierda es un joven con abundante pelaje y está completamente desnudo. El brazo derecho está extendido y el izquierdo hace un giro de 90° para reposar su mano en la cadera, como si quisiera señalar la cabeza del monstruo demoníaco que está en su lateral. Los pliegues de las aguas le ocultan los pies.

No está claro si el personaje de la derecha es un varón o una mujer, por su pelo corto y su torso se puede identificar como hombre. Tiene el abdomen inclinado hacia su compañero, al cual mira de frente. Aparece semidesnudo, pues las ondas del agua le tapan de cintura para abajo. Con la mano derecha sujeta el brazo de su pareja, mientras que el brazo izquierdo lo tiene también extendido, señalando al otro monstruo que está en su lateral.

En la parte inferior del capitel corren ríos de agua que envuelven todo: a los dos personajes, a los músicos y a los monstruos. El agua que cubre toda la iconografía, parece entrar por el costado derecho del personaje, y no al revés. No es una fíbula que sujeta una túnica como piensan algunos.

Los dos músicos que están a los lados tocando el *aulós*, se pueden identificar con ángeles caídos por la forma de una de sus alas traseras y las orejas puntiagudas que los identifican como colaboradores de Satán, representado como el monstruo perruno que está justo detrás, en las caras laterales.

El significado de esta relación estilística, está relacionada con el sacramento del bautismo. Los dos personajes representan las dos posturas de los bautizados:

A.- Pese a estar expuesto e indefenso ante el mal (por eso está desnudo), el de la izquierda conserva su corazón limpio porque vive una vida de fe alejada del pecado y de las debilidades humanas. El maestro de Jaca ha querido reflejar esta actitud, haciendo entrar el agua por su costado, como símbolo de resistencia, pureza y limpieza interior.

B.- Aunque el de la derecha parece estar bautizado (las aguas lo envuelven), sin embargo, su interior está manchado por la acción del pecado, de ahí que el agua no penetre por el costado de su corazón. Su desnudez lo hace indefenso frente a lo atractivo del mal.

En ambos casos, las aguas del bautismo regeneran y rehabilitan tanto a las personas piadosas, como a las pecadoras arrepentidas. Los jacetanos del románico, cuando veían esta imagen, caían en la cuenta de que el sacramento del bautismo era una garantía para la salvación y una buena forma de recuperar la amistad con Dios, perdida por el pecado.

#### 4.1.1.2.2.- La representación del mal en las escenas laterales



A.- Escena lateral izquierda



B.-Escena lateral derecha

Las dos escenas laterales guardan la misma simetría iconográfica. Se puede apreciar, con claridad, el diablo-músico con alas y orejas puntiagudas descrito en la escena frontal. Detrás está el monstruo satánico con la boca abierta y los dientes desafiante. Su deformidad estética induce al creyente bautizado a rechazar su entrada al infierno y buscar la hermosura absoluta que se encuentra en Dios, la Virgen y los Santos, caminos de perfección hacia el cielo.

El monstruo coloca su zarpa derecha sobre la cabeza del músico, como si le transmitiera su maldad y le consintiera engañar a los bautizados con su música para que pequen. La música seduce y lleva por los caminos del mal a los bautizados. En el capitel del rey David con su coro de músicos, que hemos

visto con anterioridad<sup>26</sup>, hemos podido conocer como estas iconografías están relacionadas con toda clase de pecados del espíritu. Recordemos que los músicos, en el románico, llevaban una vida errante, licenciosa, llena de vicios y, como tal, relacionada con el pecado y todo lo que representa.

Las aguas cubren el cuerpo de los diablos-músicos, con ello, se quiere significar el poder santificador y sanador del bautismo. A pesar de las tentaciones e influencias del maligno, el agua de Dios siempre vencerá al mal y, por consiguiente al pecado.

El monstruo agarra con su zarpa izquierda un extremo de la corriente de agua. Algunos han querido ver aquí, que el agua mana de la garra del ser diabólico. Nada más lejos de la realidad. Como queda dicho, el agua toca al monstruo diabólico para dejar claro que el bautismo es la garantía de protección y defensa frente al mal y al pecado que proviene de Él.

#### 4.1.2.3.- EL AGUA EN LA BIBLIA: COTEXTO BÍBLICO-TEOLÓGICO

##### 4.1.2.3.1.- El agua en el Antiguo Testamento

El agua es, en primer lugar, fuente y poder de vida. Sin ella la tierra no es más que un desierto árido, el país del hambre y de la sed, en el que las personas y animales están destinados a la muerte.

En el primer relato de la creación (Gn 1), el espíritu de Dios se cernía sobre las aguas y, en medio de ellas, se hizo el firmamento. El Señor separa las aguas superiores de las inferiores y las reúne en un lugar, apareciendo la tierra, a cuya reunión llamó “mares” (Gn 1, 6-9). El agua cubrió la tierra en el diluvio (Gn 6, 5-8).

Más tarde, los israelitas, conservando la mitología de la antigua cosmogonía babilónica, representan las aguas en dos masas distintas:

A.- Las “*aguas de arriba*” retenidas en el firmamento, que producen la lluvia o el rocío.

B.- Las “*aguas de abajo*” que provienen de una inmensa reserva de agua, sobre la que reposa la tierra, el abismo.

---

<sup>26</sup> VÉASE EL CAPÍTULO: (3.6.3.1.- La cara frontal que representa al rey David músico).

Dios cuida de que la lluvia caiga regularmente “a su tiempo” (Lev 26, 4). Si viniera demasiado tarde se pondrían en peligro las siembras, como también las cosechas si cesara demasiado temprano (Am 4, 7). Las lluvias del otoño y de la primavera (Dt 11, 14), cuando Dios se digna otorgarlas a las personas, aseguran la prosperidad del país (Is 30, 23).

La lluvia es efecto y signo de la bendición de Dios para con los que le son fieles. La sequía es efecto de la maldición de Dios para con los impíos, como la que devastó el país bajo Acab por “*haber abandonado Israel a Dios y seguir a los Baales*” (dioses cananeos) (1 Re 18, 18).

El agua no es sólo poder de vida, sino también lo que lava y hace desaparecer las impurezas. Uno de los ritos elementales de la hospitalidad en el Israel bíblico era lavar los pies al huésped para limpiarlo del polvo del camino (Gen 18, 4; Lc 7, 44). El ritual judío prescribía numerosas purificaciones por el agua. El Sumo Sacerdote del Templo de Jerusalén se lavaba como purificación para su investidura, o para el gran día de la expiación de los pecados (*Yom kipur*).

La buena educación exigía no negar un sorbo de agua al que tenía sed y, por eso, en aquella mentalidad bíblica era una culpa no tener en cuenta la sed del prójimo (Job 22, 17). Esto daba lugar a discusiones y riñas, especialmente cuando los sedientos eran pastores que debían saciar su sed y la de sus rebaños (Gn 26, 20; Ex 2, 16-17).

El movimiento profético (siglos VIII-VI) alaba su frescura y sus virtudes fertilizantes (Job 6, 11; Is 44, 14), tanto, que Dios mismo se compara con una fuente de agua surtidora, viva, es decir, no de cisterna (Jer 2, 13). En el Israel bíblico, la posesión de fuentes de agua era una riqueza porque, los que se aprovechaban de ella, pagaban una considerable suma (Num 20, 19), y era señal de gran miseria estar reducidos a pagar el agua de beber cada día (Lam 5, 45). Al contrario, poder beber sin pagar, era señal de gran abundancia (Is 55, 1).

#### **4.1.2.3.2.- El agua en el Nuevo Testamento cristiano**

Jesucristo vino a traer a las personas las aguas vivificadoras prometidas por los profetas. El símbolo del agua halla su pleno significado en el bautismo cristiano. Juan bautiza en el agua para la remisión de los pecados, utilizando el agua del Jordán (Mt, 3, 1-17) que, en otro tiempo, había purificado a Naamán de la lepra (2 Re 5).

El bautismo efectúa la purificación no del cuerpo, sino del alma, de la conciencia y de la dimensión espiritual del ser humano. A este simbolismo fundamental del agua bautismal añade san Pablo otro: la inmersión y emersión del neófito simbolizan su sepultura con Cristo y su resurrección espiritual (Rom 6, 3, 11).

En el evangelio de san Juan el agua viva recuerda alternativamente el agua bautismal (Jn 3, 5; 4, 14) y el Espíritu Santo (Jn 7, 39). El bautismo simboliza el nuevo nacimiento (Jn 3, 5. 8) y da el Espíritu Santo: “*Juan bautizó en agua, pero vosotros, pasados no muchos días, seréis bautizados en el Espíritu Santo*” (Jn 1 33). Por consiguiente, existe una estrecha relación entre el agua y el viento o Espíritu Santo, un enlace que se unen en el bautismo: “*Si alguno no nace del agua y el Espíritu, no entrará en el reino de Dios*” (Jn 3, 5).

#### 4.1.2.4.- LAS AGUAS BAUTISMALES: LA CONVERSIÓN

La palabra bautismo proviene del griego *bápto*, que se traduce por “sumergir, lavar”; el bautismo es pues una inmersión o una ablución. No nos vamos a detener en las abluciones de purificación en agua que hacían los judíos, cuyas referencias son abundantes en la Biblia. Tampoco nos detendremos en la importancia y significado de los baños de purificación de la comunidad esenia de Qumrán. Nuestro objetivo es profundizar en el bautismo cristiano pues, este capitel objeto de nuestro estudio, hace referencia a las aguas bautismales como signo para vencer al pecado.

Juan bautizaba “*para que se arrepintieran y se les perdonaran los pecados*” (Mc 1, 4) en espera del bautismo con el Espíritu Santo y con el fuego, que debía enviar el mesías (Mt 3, 11). El bautismo de Juan presenta tres ideas teológicas relevantes:

A.- Expresa el retorno (conversión) de un judío a Dios, por medio del cual se incorpora al pueblo penitente y se hace partícipe de la purificación y del perdón.

B.- La conversión supone una vuelta física que implica movimiento: *shub* en hebreo. Este pasaje del profeta Ezequiel lo refleja muy bien: “*Por tanto, dile a la Casa de Israel: esto dice el Señor Dios: volved y convertíos (volveos) de vuestras idolatrías, volved la espalda a vuestras abominaciones*” (Ez 14, 6).

C.- Anticipa el bautismo mesiánico en espíritu y en fuego, asegurando al



converso un lugar en el reino de Dios de amor. Ya en los profetas (Is 4, 2-5; Mal 3, 1-5) se señala que este bautismo mesiánico había de ser un símbolo del juicio universal, que purificaría al Pueblo de Dios, lo prepararía para el reino de Dios y aniquilaría a los enemigos de forma que no tuvieran parte en el reino.

Pero el bautismo cristiano no tiene sus raíces en Juan, sino en la acción salvífica de Jesús. Que Él mismo se dejara bautizar por Juan (Mc 1, 9) demuestra su solidaridad con las personas pecadoras. La orden expresa de bautizar la da después de la resurrección, cuando se ha realizado la redención en la muerte en cruz, se ha concedido al Señor resucitado una autoridad universal, y está ya en marcha la misión de la Iglesia en el mundo (Mt 28, 18ss.).

Tan pronto como la Iglesia recibió el encargo de Jesús de evangelizar (Hch 2), el bautismo tomó protagonismo. Lo que san Lucas entiende bajo el nombre de “bautismo cristiano” queda bien claro en (Hch 2, 38): el bautismo es para “*el bautismo de conversión*” y se administra “*en el nombre de Jesucristo*”, esto es, en relación con Jesús y utilizando su nombre; el bautizado invoca el nombre de Cristo (Hch 22, 16).

Para san Pablo tiene una connotación teológica más profunda. El bautismo se administra “en Cristo” (Gal 3, 27), es decir, inserta al creyente en su obra salvadora, de manera que su muerte se convierte en nuestra propia muerte espiritual al pecado (que nos aleja de Dios y de su amistad) y comienza una vida de amor en Cristo Jesús: “*Con Él hemos sido sepultados por el bautismo... para que así también nosotros vivamos una vida nueva*” (Rom 6, 4).

#### 4.1.2.5.- COMENTARIOS CATEQUÉTICOS

Recordemos que los capiteles del románico son esculpidos para enseñar la Biblia y catequizar a los cristianos e incrédulos tanto de entonces, como de ahora. El conjunto arquitectónico de este capitel recuerda nuestro propio bautismo, y nos invita a convertirnos con fe a Dios para vencer a las fuerzas del mal que nos apartan de Dios (los músicos y los diablos). Al mismo tiempo, nos invita a seguir a Cristo Jesús, a renunciar al pecado y a vivir en el amor de Dios que no condena y está abierto a todos y al mundo. Las aguas bautismales de este capitel señalan también el poder de Dios que demostró un amor que abarca a todo el mundo en Jesucristo.

No vamos a entrar a debatir sobre si se debe bautizar a los niños. La costumbre de la Iglesia Católica está legitimada, desde el mismo momento que los padres y padrinos expresan claramente su voluntad de educar a sus hijos en el seguimiento de Jesús de Nazareth y en vista de ese seguimiento. Después, en el sacramento de la confirmación, el joven tendrá la oportunidad de reafirmar su bautismo, al confirmar la fe y las promesas bautismales que un día sus padres y padrinos se comprometieron ante Dios y la Comunidad. Pero aquellos que no quieren llevar a sus hijos a Jesús, no deben hacerlo bautizar. Un acto social no debe realizarse por tradición familiar, sino por compromiso de fe y responsabilidad cristiana.

La renovación de las promesas bautismales en el sacramento de la confirmación, supone una regeneración, una conversión total y sincera, una donación entera a Jesucristo que transforma toda la persona y hace vivir un proyecto de vida en que lo importante y nuclear es quererse a sí mismo (autoestima) y a los demás, incluso a los enemigos.

Por el bautismo y su renovación constante durante toda la vida, el cristiano se adhiere a Jesucristo y se convierte –como dice san Pablo- en templo del Espíritu Santo (1 Cor 6, 19), hijo adoptivo del Padre (Gal 4, 5ss.), hermano y coheredero de Cristo en una unión íntima con Él (Rom 8, 2).

Gracias al bautismo, el cristiano continuamente está en proceso de conversión, es decir, muere al pecado y vive para Dios en Cristo Jesús (Rom 6, 11), vive de la vida misma de Jesucristo (Gal 2, 20). La transformación así realizada es radical: nos despojarnos de nuestra condición de personas viejas y pecadoras, para revestirnos de personas nuevas (Rom 6, 6), nuevas criaturas a imagen de Dios (Gal 6, 15).

Muchos de nosotros hemos sido formados en la moral de actitudes y en la opción fundamental. Los que me leéis, seguramente sois cristianos. Hemos hecho una opción por Jesucristo, aunque hayamos sido bautizados muy pequeños. Tarde o temprano lo hemos elegido conscientes y voluntariamente. Esa opción la hacemos, de alguna manera, cada día; a pesar de que en la vida nos distraemos un poco de nuestro camino, de nuestro proyecto cristiano y damos algunos rodeos, nos despertamos, nos salimos de la ruta vital.

La Biblia llama a eso *hatah*, que en hebreo significa “tropezar, pecar”; tal y como dice el proverbio: “*No vale afán sin reflexión: quien apremia el paso, tropieza*” (Prov 19, 2).

*Hatah* también significa “equivocarse, errar”. Podríamos decir que, nuestros pecados son, en realidad, errores que nos descentran, son tropiezos que nos hacen más dificultoso el camino. Pero lo importante es seguir en el discipulado de Jesucristo. Porque hasta el justo cae siete veces dice la Biblia (Prov 24, 16). Seguro que Dios los mira así, no como pecados terribles que va anotando en una minuciosa lista, sino como los tropiezos del niño que su Padre contempla con ternura. Un padre que se apresura para levantarnos y acogernos en su abrazo como hizo con el hijo pródigo (Lc 15, 11-32).

Así que, si nos distraemos, si nos salimos de la ruta, si nos equivocamos, si tropezamos; a levantarse y a volver de nuevo al camino del seguimiento de Jesús de Nazareth. Nos esperan el abrazo, la ternura, la cercanía, el amor y los besos de Dios.

Pero para ello, debemos convertirnos al Señor, que no es otra cosa que volvernos, dar media vuelta vital y existencial (un giro de 180 grados) y descubrir que no viajamos solos, que vamos acompañados, que Dios está pegado a cada uno de nosotros, sólo nos hace falta dar media vuelta y lo encontraremos con nosotros, a nuestro lado. Por eso, la conversión no es hacer cosas, es principalmente volvernos a una persona, a un Dios personal que está deseando que todos nos giremos. Demos la espalda a todo lo contrario a Jesucristo y volvernos nuestra mirada hacia Él.

#### **4.1.3.- EL PRÓJIMO COMO DESTINO DE AMOR**

##### **4.1.3.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

En la nave de la epístola, en la primera ventana del muro Sur que se encuentra a la derecha de la entrada lateral de la catedral de Jaca, adosado dicho vano, se encuentra este pequeño capitel de dos caras que muestra la silueta de Jesucristo en el centro y a dos personajes a los lados, los cuales simbolizan a todos a los seres humanos, en cuanto somos invitados a vincularnos a Él para amar al prójimo.

##### **4.1.3.2.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO**

En la esquina del capitel aparece un personaje que está apoyado a la columna con sus dos manos, como si estuviera asomado desde un mirador para ver al espectador. Lleva el pelo corto, la cara y el cuerpo con rasgos más finos y vestido con una túnica.



El maestro de Jaca no suele representar al Dios del Antiguo Testamento con figura humana (antropomorfismo), sino a través de su ángel (el ángel de Dios), como veremos después. Entonces ¿Quién es te misterioso personaje?: Jesús de Nazareth.

Los dos personajes que están a los lados tocan con la mano la cabeza del personaje central: Jesucristo: la de la izquierda con la mano izquierda y el de la derecha con la mano derecha.

Esta iconografía tiene un gran significado teológico. Tocar la cabeza de Jesucristo evoca no sólo la idea de permanecer unido a su mensaje de amor, sino también participar de su sabiduría divina que, simbólicamente, reside en

la cabeza. Para el autor del capitel, la sabiduría que viene de Dios inspira a las personas y las conecta con su prójimo, magníficamente representado en los dos personajes laterales.

Estos sujetan una larga tela que rodea el cuerpo del personaje central. El paño representa la unión y adhesión espiritual de las personas con Dios. Una manera sencilla de comunicar que, si permanecemos junto a Dios, no sólo estamos unidos en su amor, sino que pertenecemos a una comunidad de hermanos unida en torno a la Iglesia. El amor y la hermandad nos sensibilizan hacia el prójimo, la razón de ser y el objetivo primordial de todo cristiano.

En el nivel superior aparecen las características volutas con decoración en espiral, que se unen en las esquinas con las de los laterales. El ábaco está labrado con magníficas palmetas.

#### 4.1.3.3.- COMENTARIOS CATEQUÉTICOS

En vista de lo que Dios tolera en nuestro tiempo y de lo que las personas dicen y hacen en su nombre, ante la crueldad, el odio, las guerras y el hambre, muchos creen no poder hablar ya más del amor de Dios.

Pero Dios habla, porque su amor corresponde a nuestro amor al prójimo, entendido como el más lejano, incluso el enemigo. La fe que no es activa en el amor, no es fe. Y el amor que no se nutre del perdón hacia el prójimo, se pierde en un humanismo que, como Ley o moral, se olvida de la Palabra de Dios. El amor al prójimo en la Biblia no tiene su fundamento en un ideal humanístico y altruista, sino que es siempre consecuencia de las relaciones ente Dios y las personas, que conducen a las relaciones entre ellas y su prójimo.

En efecto, la Biblia da mucha importancia a la *hermandad* como signo identificativo de la condición humana. Muchos de sus textos enseñan que el primero y principal mandato de Dios es el que se recoge en el decálogo de los Diez Mandamientos de la Ley de Moisés: “*amarás a tu prójimo como a ti mismo*” (Lev 19, 17 ss.), incluso al extranjero (Lev 19, 34), al enemigo (Ex 23, 4 ss.; Prov 25, 21 ss.) o al señor de esclavos (Ex 21, 5). El amor se proyecta hacia el otro, hasta llegar a una solidaridad completa (Dt 15, 12-18; 23, 16 ss.). La Biblia nos invita, en todo momento, a superar nuestro orgullo y egoísmo como tentación peligrosa de infidelidad al amor que Dios nos tiene.

Además del mandato singular del amor al prójimo, en la Ley de

*Santidad bíblica* (recogida en la literatura sapiencial), Dios rechaza “*sembrar discordia entre hermanos*” (Prov 6, 19), ya que las personas tienen que vivir reconciliado con el hermano si quiere obtener la bendición de Dios (Sal 133). Las personas se destruyen si no superan el odio y la venganza. Cuando guardamos rencor a alguien o tenemos un resentimiento hacia otra persona, somos nosotros los únicos perjudicados, los únicos que sufrimos, los únicos lastimados que nos causamos daño. La falta de perdón es capaz de enfermarnos, envenenarnos, hacernos sufrir y volvernos malos. Cuando uno odia a su enemigo, pasa a depender de él. Aunque no quiera, se ata a él, queda sujeto a la tortura de su recuerdo y al suplicio de su presencia. Toda persona se equivoca si no progresa en la superación del odio y la venganza.

Las personas que se desprecian a sí mismas, se dejan caer, se envilecen y juzgan su vida sin sentido, huyen de sí mismas. La estimación exagerada y el desprecio a uno mismo, andan a menudo juntos. Ambos son fruto de la soledad de las gentes autónomas, abandonadas a sí mismas. Ellas ignoran que son amadas, que son útiles y responsables. Falta diálogo con la Palabra de Dios y con los demás, nuestro prójimo. Solamente el que sabe que es tomado en serio, es capaz de aceptarse a sí mismo seriamente.

Quien sigue por este camino se perderá en el laberinto de sus afectos y relaciones interpersonales negativas. Las personas estamos llamadas a la hermandad, no sólo con nuestros semejantes, sino con toda la humanidad y todos los pueblos de la tierra. Dios deja muy claro cuál debe ser la dirección de las personas con nuestros semejantes: el amor y el perdón es el objetivo.

Como personas amadas y aceptadas por Dios, somos llamados a dar una respuesta y a ser responsables. El amor al prójimo y al enemigo es nuestra razón de ser. Sólo así podrá ser una realidad el “reino de amor” que tanto anunciaba Jesús. Ese reino es una sociedad más justa, solidaria, humana y amable. Sólo el amor y no la autosuficiencia pueden hacerlo. Dios tiende la mano para trabajar juntos en este objetivo.

#### **4.1.4.- LOS CUATRO ANGELES DEL APOCALIPSIS**

##### **4.1.4.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN: LOS CUATRO ÁNGELES**

Capitel suelto de cuatro caras que se expone en el museo diocesano de Jaca. Es muy probable que perteneciera a la arquería del primitivo claustro románico de la catedral. Las representaciones más significativas las encontramos en las escenas frontales del capitel, mientras que las laterales sólo cuentan con parte de las alas de los seres angélicos.

#### 4.1.4.2.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO



A.- Escena frontal del capitel



B.- Escena lateral izquierda





C.- Escena lateral derecha

Capitel de cuatro caras. En los dos frontales (delantero y trasero) están labrados tres personajes agachados, sujetando las cadenas o grilletes que atan sus pies, como si desearan romperlos para quedar liberados. Se trata de los ángeles inmovilizados de la sexta trompeta que se relata en (Ap 9, 13-16).

Aunque sus caras están deterioradas, se divisa con claridad que están encadenados y que quieren liberarse. También son claramente visibles las alas que salen de sus espaldas. Al contrario que los ángeles de Dios, estos malvados las tienen más finas para diferenciarlos de los otros buenos.

A pesar de que los protagonistas del relato bíblico son cuatro ángeles o demonios, el maestro de Jaca representó a seis (tres en cada cara frontal) para que el espectador asociara las imágenes con los ángeles de la sexta trompeta apocalíptica. En las escenas laterales (imágenes B y C) se observan parte de las alas de los ángeles de los extremos de las caras frontales.

La catequesis o enseñanza de este capitel recordaba a las gentes del románico que, en cualquier momento, estos ángeles caídos o demonios podían ser liberados por Dios de sus grilletes y cadenas para exterminar a los pecadores. Por consiguiente, los cuatro ángeles recordaban las terribles



consecuencias de exterminio personal, vital y escatológico que podían tener – al igual que la comunidad joánica del Apocalipsis- todos aquellos cristianos que no se tomaran en serio su fe y pecaran, así como los que desconfiaban de Dios y se alejaban para inclinarse hacia una vida de pecado.

#### 4.1.4.3.- EL RELATO BÍBLICO DE LOS CUATRO ÁNGELES

En el libro del Apocalipsis, último de la Biblia cristiana, se dice que, con el sonido de la sexta trompeta, Juan escucha la voz del sexto ángel que le ordena desatar a cuatro ángeles que hasta ese momento estaban atados. La liberación de estos ángeles precipitará sobre el mundo una gran invasión que provocará la muerte de la tercera parte de la población mundial.

El texto evangélico dice textualmente: “*El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, 14diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número*” (Ap 9, 14-16).

Si tenemos en cuenta que el Apocalipsis también afirma que Satanás será encadenado y encerrado en el abismo por los mil años que durará el gobierno terrenal de Cristo (Ap 20:1-3), es razonable pensar que *los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates* son demonios que serán desatados cuando se toque la sexta trompeta y entonces, saldrán a ejecutar el juicio de Dios<sup>27</sup>.

En su soberanía, Dios ha reservado a estos cuatro demonios de forma muy específica, ya que Juan reporta que *estaban preparados para la hora, día, mes y año* en el que habrán de cumplir su misión. En repetidas ocasiones, las Escrituras dan testimonio de que en su soberanía, Dios ha preparado de antemano y de forma específica, aspectos importantes de su plan para las edades, particularmente para los días finales (Mt 25:34, 41; Mc 10:40; Lc 2:31; 1 Cor 2:9; Ap. 12:6; 16:12).

La Biblia no nos dice cuándo Dios ató a estos demonios, pero

---

<sup>27</sup> Iglesia Bíblica Cristiana: <http://www.ibcejesus.org/13-capitulo-913-21-sexta-trompeta.html>

obviamente lo hizo como castigo. La tarea para la cual han sido preparados es una de las más macabras y devastadoras mencionadas en la Biblia: “*Matar a la tercera parte de las personas*”.

El hecho de que estos demonios “*están atados junto al gran río Éufrates*” parece indicar que, con ellos, se desata una invasión proveniente del oriente. Este río, incluyendo la región de Mesopotamia en la cual se encuentra, ha sido la frontera entre Israel y sus enemigos del Noreste: Asiria y Babilonia. También fue la frontera oriental del imperio romano en los días del apóstol Juan, de tal manera, que los que venían de la región del Éufrates generalmente eran enemigos. El número de los jinetes que conforman este mortal ejército es asombroso: *doscientos millones*.

De ser así, la idea es que se trata de un ejército de vastas proporciones, el cual resulta imposible enumerar y excede a cualquier otro ejército que se haya visto antes. De hecho, si el número se interpreta de forma literal, éste sería el ejército más grande de la Historia. Ya sea que el número señalado por Juan sea literal o no, lo cierto es que esta será una fuerza masiva con un poderío militar tan contundente, que tendrá la capacidad de aniquilar “*la tercera parte*” de la población mundial.

#### 4.1.4.4.- COMENTARIOS CATEQUÉTICOS

El maestro de Jaca eligió esta infrecuente escénica bíblica por varias razones de carácter teológico:

A.- Aunque estos cuatro demonios no identificados son sumamente malos, peligrosos y destructivos, sin embargo, no tienen el poder de soltarse y llevar a cabo su obra maligna sobre la faz de la tierra. Más bien Dios los retiene, y serán librados por Él en un determinado momento para hacer únicamente lo que les permita. Al mismo tiempo, son los poderosos comandantes del gigantesco ejército que luego se dividirá en cuatro partes para ejecutar las órdenes de Dios.

B.- El río Éufrates abarcaba el área geográfica entre Babilonia y Palestina del Norte. Toda maldad tuvo su origen en este territorio: el relato de la caída o paraíso terrenal (Gn 3) y la rebelión de la humanidad contra Dios en la torre de Babel (Gn 11). Esta maldad tendrá su fin en este mismo lugar (Ap 9, 17-18).

C.- Cuando Dios los desate, morirá la tercera parte de la humanidad, es decir, más de la mitad de la población mundial por causa de los grandes juicios de Dios. Aunque muchos más hubieran muerto si Dios no hubiera establecido límites a la destrucción.

¿En qué contexto se escribió esto y para quién? Parece que la comunidad del evangelista Juan estaba tentado y rodeado de paganos idólatras con una religión destructora y venenosa. El mensaje que dirige a esta comunidad es de esperanza, pues reconoce a Dios a través del amor de Jesucristo. Pero también se dirige a la población no arrepentida que rechaza a Dios y a su mensaje.

La sexta trompeta va dirigida a estos últimos, pues Dios puede castigar a los incrédulos, incluso a los falsos cristianos. Por eso hace un llamamiento a permanecer fieles a Dios. La fe y esperanza de los creyentes se verán fortalecidas por los acontecimientos que llenan sus corazones con angustia y sus ojos de lágrimas, al ver que estas personas pueden escapar de la matanza; no se arrepienten de sus malas obras, antes bien, siguen en la idolatría, la maldad y crueldad hasta el exterminio de mano de los cuatro ángeles.

#### **4.1.5.- LA EPIFANÍA: LA ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS**

##### **4.1.5.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

El capitel objeto de nuestro estudio, estuvo antiguamente en el claustro románico de la catedral. Después fue trasladado al ábside del lado de la epístola. En estos momentos no se encuentra expuesto, sino guardado en el almacén del propio museo diocesano.

Aunque no hemos tenido acceso para hacer un reportaje fotográfico, sí que vamos a describirlo y estudiarlo por sí, algún día, deciden incorporarlo al fondo de capiteles sueltos que ya se exhiben en dicho espacio museístico.

##### **4.1.5.2.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO**

A la derecha de la cara frontal se muestra a la Virgen María sedente, que sujeta al niño vestido con sus dos manos. El pequeño no parece un recién nacido, sino que su estatura indica que tiene un año de edad aproximadamente. Tanto la cara de la Virgen como la del niño, están muy deteriorados.

A la izquierda del frontal, el primero de los reyes, ofrece al niño una ofrenda postrándose de rodillas, quien la coge con la mano derecha y, al mismo tiempo, señala con la izquierda la estrella que les había guiado, situada en las volutas del nivel superior. Aunque deteriorada, la estrella aparece

redonda como el sol. La cabeza del rey está deformada. Por la largura de la misma se adivina que, probablemente, llevara corona.

En la escena lateral izquierda está otro rey de pie, esperando su turno para presentar su regalo en un cofre redondo. Al contrario que el primero, éste aparece con túnica larga y capa. Aunque su cabeza también está destruida, parece que también llevaba corona.

En la escena lateral derecha está representado un personaje que bien podría ser el tercer rey mago o la figura de san José, circunstancia que todavía queda por determinar. Aparece de pie, vestido con una túnica larga y ceñida por la cintura con un cíngulo que pende. Con la mano derecha señala a lo alto. Su cabeza y el lado izquierdo de su cuerpo están bastante deteriorados.

El maestro de Jaca, seguramente a petición de los propios canónigos del cabildo, realizó este capitel para demostrar que Dios ha existido desde la eternidad y se ha manifestado a las personas en múltiples ocasiones:

A.- Eligió al Pueblo de Israel para comunicarse con él, el Pueblo elegido.

B.- Se manifestó a Abraham y a los Patriarcas, así como a Moisés para liberar a Israel de la esclavitud de Egipto. También a los Jueces, reyes y profetas, quienes expresaron los mensajes y experiencias que tenían de Él.

C.- Por último, se manifestó haciéndose hombre, como uno de nosotros, a través de Jesús de Nazareth. Su nacimiento, personalidad, sus palabras, hechos y dichos de amor y perdón son la definitiva manifestación de Dios. Desde entonces, Dios no ha hablado más al ser humano, porque todo lo que tenía que decir (su mensaje de amor y perdón), ya lo ha dicho a través de Jesús, su hijo.

La Epifanía es la *shekináh* de Dios, es decir, la presencia de Dios en medio de las personas (creyentes e incrédulos). En su nacimiento, los pastores (los pobres y humildes) y los reyes magos (los pueblos paganos fuera de la órbita del judaísmo) reconocieron al Niño Jesús como hijo de Dios y salvador. A mucha gente le cuesta reconocerle en la Navidad, no dejan que nazca en el pesebre de sus corazones.

Los canónigos de la catedral y los jacetanos que contemplaban este capitel, reconocían a Jesús como verdadero Hijo de Dios. Ojalá que nosotros también.

#### 4.1.5.3.- LA EPIFANÍA EN LOS RELATOS BÍBLICOS

##### 4.1.5.3.1.- La adoración de los reyes magos

El episodio de la Epifanía narra cómo unos magos de Oriente (Melchor, Gaspar y Baltasar) se ponen en camino desde tierras lejanas para encontrar al rey de los judíos cuyo nacimiento les había sido revelado por una estrella. En el lugar que la estrella se detuvo, encontraron al Niño y le adoraron ofreciéndole sus dones: oro, incienso y mirra. Esta escena ocurre en una gruta, uniéndose a la escena de la Natividad (Mt 2, 1ss.).

Epifanía quiere decir "manifestación, iluminación". Celebramos la manifestación de Dios a todas las personas del mundo, a todas las regiones de la tierra. Jesús ha venido para revelar el amor de Dios a todos los pueblos y ser luz de todas las naciones.

Los magos representan a todos aquellos que buscan, sin cansancio, la luz de Dios, siguen sus señales y, cuando encuentran a Jesús, luz de las personas, le ofrecen con alegría todo lo que tienen. La estrella anunció la venida de Jesús a todos los pueblos. Hoy en día, el evangelio (la buena noticia) es lo que anuncia a todos los pueblos el mensaje de Jesús.

Los reyes magos no eran judíos como José y María. Venían de otras tierras lejanas de Oriente (Persia y Babilonia), siguiendo a la estrella que les llevaría hasta el Salvador del mundo. En el románico se representan por edades: Melchor (mayor), Gaspar (maduro) y Baltasar (joven), como se puede apreciar en la pintura de la iglesia parroquial de Navasa que se conserva en el museo Diocesano de Jaca (principios del siglo XIII).

A finales del XIV su iconografía cambia para representar a los pueblos de la tierra que, desde el paganismo, han llegado al conocimiento del evangelio: Melchor (Europa), Gaspar (Asia) y Baltasar (África).

Los reyes magos dejaron su patria y casa para adorar al Niño Dios. Perseveraron a pesar de las dificultades que se les presentaron. Era un camino largo, difícil, incómodo, cansado. El seguir a Dios implicaba sacrificio, pero cuando se trata de Dios cualquier esfuerzo y trabajo vale la pena.

Los reyes magos tuvieron fe en Dios. Creyeron aunque no veían y entendían. Quizá ellos pensaban encontrar a Dios en un palacio, lleno de riquezas y no fue así, sino que lo encontraron en un pesebre y así lo adoraron y

le entregaron sus regalos<sup>28</sup>:

- Oro: que se les daba a los reyes, pues Jesús había venido de parte de Dios como rey del mundo, para traer la justicia y la paz a todos los pueblos.
- Incienso: que se le daba a Dios, ya que Jesús es el hijo de Dios hecho hombre.
- Mirra: que se untaba a los hombres escogidos (reyes y profetas), ya que adoraron a Jesús como hombre entre los hombres.

Esto nos ayuda a reflexionar en la clase de regalos que nosotros le ofrecemos a Dios y a reconocer que lo importante no es el regalo en sí, sino el saber darse a los demás. En la vida debemos buscar a Dios sin cansarnos y ofrecerle con alegría todo lo que tenemos.

Los reyes magos sintieron una gran alegría al ver al niño Jesús. Supieron valorar el gran amor de Dios por las personas. Debemos ser estrella que conduzca a los demás hacia Dios.

#### **4.1.5.3.2.- El título de “Hijo de Dios”**

El título “Hijo de Dios” define la relación de Jesús con Dios o con el Padre. Este título figura en una gran variedad de textos, que expresan el pensamiento de Jesús o la convicción de los discípulos de que verdaderamente era “Hijo de Dios”.

Pero raramente Jesús se llama a sí mismo “Hijo de Dios” en los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas). Si se exceptúa un pasaje de la anunciación a María (Lc 1, 35) y el comienzo de san Marcos (1, 1), la primera aplicación de este título a Jesús aparece en la narración del bautismo en el Jordán: *“se dejó oír de los cielos una voz: tú eres mi hijo amado, en quien me complazco”* (Mc 1, 11).

También lo encontramos en el relato de la tentación. Por dos veces el diablo introduce con la frase *“si eres hijo de Dios...”* (Mt 4, 3.6), la invitación que dirige a Jesús para que se haga un mesías triunfante.

---

<sup>28</sup> Catholic.NET: <https://es.catholic.net/op/articulos/12382/cat/734/-fiesta-de-la-epifania-o-dia-de-reyes.html#modal>

Sólo el evangelio de san Juan contiene afirmaciones de Jesús sobre su filiación divina. Los sinópticos suspenden por un momento su discreción en algunos pasajes, para manifestar una verdad: que Jesús prefería guardar, durante su vida terrestre, como un secreto íntimo la conciencia de ser verdadero “Hijo de Dios”.

Refiriéndose de modo general a los misterios del reino, Jesús revela a sus discípulos: *“Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y entendidos y las revelaste a los humildes. Sí, Padre, porque así te pareció mejor. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”* (Mt 11, 25-27).

El nombre de Jesús es Jesús mismo, porque el nombre es un semitismo que designa a la persona: creer en el Hijo (Jn 3, 16) es creer en su nombre (Jn 3, 18). Aquel que da a conocer el nombre del Padre (Jn 17, 26), afirma: *“si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre”* (Jn 8, 19). Creer en el nombre de Jesús, reconocer por las señales que procede de Dios, es el primer y gran paso para la fe, que conducirá *“a creer en el nombre del Unigénito de Dios”* (Jn 3, 18) o *“en el Hijo de Dios”* (1 Jn 5, 10); e incluso a reconocer su filiación divina en sentido estricto, lo cual significa comprometerse a seguirle. Quien crea que Jesús es el “Hijo de Dios” (1 Jn 5, 5) recibe la vida que hay en Él (Jn 6, 40).

#### 4.1.5.4.- COMENTARIOS CATEQUÉTICOS

En la Epifanía celebramos el amor de Dios que se revela a todas las personas. Dios quiere la felicidad del mundo entero. Él ama a todos y cada uno de nosotros sin importar su nacionalidad, color o raza.

Los magos son las primicias de la humanidad que camina en la búsqueda de Dios. Su significación desborda los límites del relato evangélico para alcanzar horizontes insospechados. En un mundo que parece paganizarse, el creyente no puede perderse en lamentos estériles, sino poner manos a la obra y seguir la tarea de buscar a Dios. Las personas buscamos a Dios sin ser conscientes de ello, por ello, necesitamos identificar a Dios que se esconde en las puertas de nuestras vidas, casas y trabajos.

Como los magos de oriente, también es necesario que reconozcamos a Dios con fe y confianza. Tenemos que ser evangelizadores para interpretar los signos visibles del Dios que nace cada día en nuestro corazón y en el prójimo.

## **4.1.6.- EL PECADO DE ADÁN Y EVA**

### **4.1.6.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

En la sala capitular del claustro de la catedral de Jaca (hoy museo diocesano), se encuentra este capitel de tres caras y base circular. Está adosado al muro que sostiene la arquería románica de dicha sala. El tema central es la escena de Adán y Eva como símbolo y origen del pecado en el mundo.

Estamos ante el mismo maestro que hizo el capitel que se expone en la Iglesia de Santiago y el de las arpías que se encuentra también en el otro extremo de la entrada de dicha sala capitular. Ambos los estudiaremos más adelante.

### **4.1.6.2.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO**

#### **4.1.6.2.1.- Escena frontal: Adán y Eva**





Lo primero que destaca son los dos personajes centrales: Adán y Eva. Ambos están juntos y miran ligeramente hacia arriba. Están vestidos con indumentaria clásica, lo que hace pensar que la escena los sitúa en el mismo momento en que son expulsados del Paraíso terrenal (jardín del Edén), por haber desobedecido a Dios y pecar al comer del fruto prohibido.

El hecho de que Eva sujete con su mano derecha a la serpiente (símbolo del diablo que la engañó) y que la lleve sobre el hombro y nuca, confirma que ella simboliza la causa del pecado por dejarse engañar por el demonio en forma de serpiente. Este demonio es representado en los rostros monstruosos y diabólicos de grandes fauces que se encuentran en las dos esquinas del capitel.

En el nivel superior aparecen las características volutas con decoración en espiral, que se unen en las esquinas con las de los laterales.

#### **4.1.6.2.2.- Escenas laterales: figuras humanas**



A.- Cara lateral izquierda



B.- Cara lateral derecha

Como se puede observar, en la cara lateral izquierda (imagen A), junto a la cabeza diabólica y Eva, encontramos la figura de un hombre vestido al estilo clásico y con un sombrero sobre la cabeza. Con su mano derecha sujeta un escudo guerrero de forma rectangular y con una “X” dentro, inicial que simboliza el nombre de Cristo (*Xristos* en griego significa Cristo).

En la cara lateral derecha (imagen B) aparece la figura de una mujer vestida al estilo clásico y con un tocado sobre la cabeza. Con la mano derecha también sujeta otro escudo guerrero rectangular con la misma “X” dentro.

Según la mentalidad del románico, son los seres humanos (hombres y mujeres) quienes luchan e intentan eludir el pecado que sufre la humanidad por culpa de Adán y Eva, así como la tentación constante del diablo representado en las esquinas en forma de cabeza monstruosa enseñando sus dientes, su capacidad de odiar y engañar.

Como ya hemos visto, en la Lonja Mayor de la catedral hay un capitel donde se representa a Adán y Eva con la serpiente como símbolo del pecado en el mundo, iconografía a la que remito para poder comprender mejor la teología de este capitel<sup>29</sup>.

En este capitel el pecado tiene un amplio espectro. No solo se refiere a los veniales o faltas leves, sino que también encontramos directa o indirectamente referencia a los pecados carnales, a los vicios populares, a los delitos violentos, a los daños físicos y psicológicamente e, incluso, a los terrores infernales.

El capitel enseña a sacar nuestro escudo, una especie de coraza para combatir la maldad y el odio de nuestro corazón que impide que seamos humanos, buenos y cada día mejores personas, es decir, personas de bien. Por consiguiente, el escudo guerrero simboliza precisamente este deseo de detener, esquivar y rechazar el pecado que, desde Adán y Eva, está presente en la condición humana.

Tanto en el románico, como en nuestros días, el bien se relaciona con Dios. Aunque hoy se comenta que para ser bueno no hace falta creer en Dios, sin embargo, en muchísimas ocasiones, por no decir siempre, se es bueno cuando interesa y para obtener un beneficio. La bondad del corazón que viene de Dios es para “dar sin recibir nada a cambio” y de una manera continuada, no ocasional.

#### 4.1.6.3.- SATÁN EN LA BIBLIA: EL DOMINIO DEL MAL

##### 4.1.6.3.1.- Satán en el Antiguo Testamento

Con el nombre de Satán (adversario en hebreo) o del diablo (calumniador en griego) designan a un ser personal, pero cuya acción o influencia maléfica se manifiesta en la actividad de otros seres: espíritus impuros, demonios, belzebú, etc.

En el libro del Génesis sólo se habla de la serpiente como una criatura de Dios “*como todas las otras*” (Gn 3, 1). Sin embargo, está dotada de una ciencia y habilidad que supera a la del resto de seres vivos. Desde su entra en

---

<sup>29</sup> VÉASE EL CAPÍTULO: (2.2.- ADAN Y EVA EN LA CATEDRAL DE JACA).

escena, se la presenta como el enemigo de la naturaleza humana. Envidiosa de la felicidad de las personas (Sab 2, 24), llega a sus fines utilizando ya las armas que serán siempre las suyas: “*el más astuto de todos los animales de los campos*” (Gn 3, 1), seductora (Gn 3, 13) y mentirosa.

Más tarde, el maligno aparece con el nombre de Satán. Se trata de un adversario de Dios, pero no como un príncipe malo que va contra Él. Este último concepto se desarrolló en el judaísmo tardío y se asoció con la figura del diablo, con las malas inclinaciones y con el ángel de la muerte, es decir, tiene un carácter pronunciadamente malo, un acusador de las personas ante Dios. No se narra nada que recuerde su caída del cielo pues, de ser así, no podría acusar. Él trata ante todo de entorpecer la relación entre Dios e Israel, pero también de separar a las demás personas de Dios. De un modo breve y conciso, el Talmud judío describe la actividad de Satán: “*baja y seduce, sube y acusa, asume plenos poderes y toma el alma*” (bBB 16<sup>a</sup>). En ocasiones, también aparece el nombre de Belzebú (estiércol en griego) como señor del sacrificio a los ídolos, a otros dioses.

En los escritos de la comunidad judía de Qunrán aparece Belial como nombre del espíritu malo (de Satanás), es decir, Dios creó dos espíritus: el espíritu de la luz (ángel) y el de las tinieblas (Belial). Este último es el ángel de la enemistad que vive en los corazones de los hijos de las tinieblas. Pero Dios conserva a los suyos, a las personas piadosas. Belial y sus partidarios son maldecidos y anatematizados.

#### **4.1.6.3.2.- Satán en el Nuevo Testamento**

Todo el Nuevo Testamento presenta la vida pública de Jesús como un combate contra el maligno, que se identifica como: diablo, satanás, belzebú, enemigo, malo, el jefe de este mundo, el adversario o Satán (1 Pe 5, 8).

En el relato de las tentaciones del evangelista san Mateo (Mt 4, 1ss.), el diablo adopta la postura de un señor del mundo que quiere apartar a Jesús de su camino. Por eso Él ora por la fe de sus discípulos y enseña a los suyos a orar para verse libres del maligno (Mt 6, 13). Según el evangelista san Lucas, Jesús vio el derrocamiento de Satanás (Lc 10, 18).

En los escritos de san Juan se recuerda el papel de la serpiente en el relato del Paraíso (Gn 3). En su libro del Apocalipsis también asocia el derrocamiento de satanás con la venida de Jesús (Ap 12, 5.7-12). Diablo y Satanás aparecen como nombres propios de distinto valor y significado, además de como dragón y serpiente (Ap 12, 8-10).

Para san Pablo, el maligno aparece en contraposición a Jesucristo, el sumo bien: justicia-injusticia, luz-tinieblas, Cristo-Belial, creyente-incrédulo, templo de Dios-templo de los ídolos (2 Cor 6, 14ss.). La acción de Satanás trata de engañar y poner obstáculos a la evangelización de Jesucristo y engaña a los creyentes, seduce a las comunidades (1 Cor 7, 5) e incita al pecado y a la perdición (Ef 2, 2).

#### 4.1.6.4.- COMENTARIOS CATEQUÉTICOS

La Iglesia afirma que de la existencia personal de Dios (como bien y amor supremo) se deduce también la existencia personal del diablo (como mal totalizante que incita al pecado). Pero la idea del diablo (Satán) y la creencia en su existencia personal ha perdido su efectividad y credibilidad, hasta tal punto, que en nuestros días se ha eliminado como persona o como poder malo, circunstancia que no ha hecho al mundo y a las personas más humanas.

Ello ha contribuido la forma medieval de su presentación: un ser que provocaba miedo, con cuernos, rabo, tridente, patas de caballo o macho cabrío, caras monstruosas, fauces con dientes devoradores, etc. A esta idea habría que añadir que al diablo se le asignaba como morada del infierno que está bajo tierra, desde donde surge vivo y en diversas formas como el adversario de Dios y Jesucristo.

Hoy en día, el diablo es una figura molesta. Se elimina y ridiculiza su significado mediante un ropaje eufemístico o incluso haciendo la vista gorda con respecto a su existencia. Por eso, el diablo no constituye un tema independiente y creíble de la predicación cristiana.

Si en el pasado la predicación sobre el diablo y el infierno han servido para difundir la inseguridad, la angustia y el miedo; en el presente, la Iglesia y los cristianos debemos predicar con el ejemplo la victoria de Jesucristo, es decir, hemos de invitar a las personas a tomar parte en esa victoria. Hemos de llamar a todos a que se decidan por la fe, el amor y el compromiso social.

Evidentemente, a eso ha de corresponder el que las personas renunciemos a todas las obras de las tinieblas y luchar con las armas espirituales de la fe, luz y oración. Todos necesitamos en esa lucha la ayuda de Dios, sin la cual sucumbimos. Al igual que Jesús pedía en la plegaria del Padrenuestro ser liberado del mal (pues sabía que el maligno o el mal es una realidad que cuesta vencer y zanjar de un plumazo), nosotros debemos también dejar la pereza a un lado y apostar por un corazón más humano en Cristo.

Pero la Iglesia, en su predicación, no puede prestarse a que las personas renuncien a su decisión, a su libertad y a su responsabilidad, dejándola a merced de cualquier tipo de poderes y fuerzas, llámese diablos o demonios entendidos como seres personales a la manera medieval, o lleven el nombre de cualquier “ismo” moderno: ideologías, falsas doctrinas sobre la salvación, propagandas, slogans, reclamos, etc. Pero tampoco ha de dejarla a merced del Estado, de los partidos políticos o de cualquier aparato de la sociedad moderna.

Si las personas nos entregamos y sometemos al imperio de tales poderes, perdemos nuestra libertad y nos ponemos al alcance de las manías colectivas. Las ideologizaciones, las demonizaciones o diabolizaciones de todo tipo están, todavía hoy, a la orden del día, a pesar de que no veamos por ninguna parte los vocablos: demonio o diablo. Lo decisivo en estos momentos es que nosotros nos pongamos bajo el señorío de Cristo, bajo su victoria y su verdad.

#### **4.2.- CAPITULES CON SIMBOLOGÍA ANIMAL: LUCHA ENTRE EL BIEN Y EL MAL**

Los grifos tienen cuerpo de león con cabeza y alas de águila. Son animales fantásticos considerados positivos, junto al león, el águila, el pelícano, le lechuza y todo tipo de aves, menos la arpía. Estas representaciones simbolizan a Dios como fuente de inspiración del bien frente al mal.

Por el contrario, la serpiente (pecado); el cerdo, el asno, el caracol y la tortuga (la pereza); el centauro, la liebre, la serpiente y el gallo (lujuria); el oso (la ira); el macho cabrío (el diablo); el mono (el ateo); las arpías (cuerpo de rapaz y cabeza de mujer); el perro (envidia); las ranas (la codicia); el caballo (la soberbia); el lobo (la avaricia e ingratitud, así como la avaricia); los dragones (ave con cabeza perruna, grandes dientes, orejas puntiagudas, cola de serpiente y patas o pezuñas); los basiliscos (cabeza monstruosa con cresta de gallo y cuerpo de serpiente sin patas); las sirenas (cuerpo femenino y cola de pez) son considerados símbolos del mal en todas sus formas de pecados y vicios.

Tanto los animales positivos, como el bestiario negativo del románico, se utilizan para que las personas visualicen y caigan en la cuenta de la lucha interior entre el bien (Dios) y el mal (el diablo). A los creyentes se les invita a creer en Dios para hacer el bien y rechazar al demonio y su radio de influencia

maligna. La fe conecta con el ámbito de Dios. La renuncia al demonio libera al creyente de sus ataduras y le hace buen cristiano. El objetivo: que en la lucha entre el bien y el mal, el bien tiene que vencer al mal, a los vicios y todo tipo de pecados, hasta los más comunes como los capitales.

#### **4.2.1.- LEONES Y AVES: DIOS LUZ DEL MUNDO**

##### **4.2.1.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

Adosado a la primera pilastra cruciforme que se encuentra frente al ábside del lado de la epístola (en la cabecera del templo), se encuentra este medio capitel en el que aparecen leones, aves y personas.

Esta iconografía pertenece a la simbología típica del románico y, más concretamente, al conjunto de capiteles con simbología animal. A través del bestiario se quiere transmitir tanto el poder del mal sobre el mundo y las personas, como los beneficios del bien que lucha para que la luz de Dios ilumine los corazones y todos los ámbitos de la vida.

##### **4.2.1.2.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO**

###### **4.2.1.2.1.- Los leones y las aves de la cara frontal**



Lo primero que llama la atención de la escena frontal de este capitel es el gran tamaño de su león rampante. Muestra una gran boca con dientes prominentes y una larga cola que es mordida por el segundo león que se escenifica en la cara lateral izquierda.

Otro personaje de la cara lateral derecha sujeta con su brazo al león por el cuello. Encima hay dos aves rapaces que agarran con sus fuertes garras el lomo superior del felino, mientras picotean los brazos de los dos personajes que están a ambos lados del capitel. Lo curioso de esta escena son las colas de las aves que parecen salir de la misma boca de otro león, cuyo rostro está en la parte superior del frontal.

El león y las aves en el románico simbolizan a Dios como luz que ilumina la oscuridad espiritual de los seres humanos que genera el pecado. También todos los valores de amor, bondad y humanidad que representa.

#### **4.2.1.2.2.- El león y los personajes de la escena lateral izquierda**

Anteriormente hacíamos alusión a este león que mordía la cola del otro que está en la escena frontal. El personaje que está encima le sujeta y abre su enorme boca con la mano derecha. Un segundo individuo -que parece estar sentado- sujeta el brazo del primero, como si estuviera en conexión con su compañero.

Que este león muerda la cola del primero significa que está en sintonía con el mensaje de la escena frontal. Las dos personas se aferran al león para transmitir que, optar por la fe en Dios, es garantía de éxito hacia el camino de la luz y el bien. El león pone su zarpa sobre la rodilla de uno de los personajes, lo que significa la protección y confianza que Dios inspira a las personas para ser luz del mundo y caminar en la luz.





#### **4.2.1.2.3.- El león y los personajes de la escena lateral derecha**

En la cara derecha del capitel se observa, con mayor nitidez, cómo el personaje que agarra al león del cuello (cara frontal), le abre la boca con su mano izquierda. A su lado, otro personaje, aparentemente desnudo, observa la escena con una antorcha encendida entre sus manos.



El conjunto escultórico confirma el significado de las otras caras: la fe en Dios aparta a las personas del camino del mal y del pecado. Vivir en Dios es vivir en la luz. Vivir en la oscuridad del pecado es vivir alejado de Dios y, en consecuencia, sometido a los designios del demonio. Esta idea teológica la confirma el hombre desnudo que lleva la antorcha encendida, pues Dios es la luz de esa antorcha que alumbra la vida de las personas y las lleva a la salvación. La desnudez representa que estamos en manos de Dios, abiertos a su mensaje para que ilumine nuestro corazón y cubra nuestro cuerpo con las vestiduras del amor, las que nos hace criaturas nuevas.

#### **4.2.1.3.- EL SÍMBOLO DE LA LUZ EN LA BIBLIA**

##### **4.2.1.3.1.- La luz de Dios en el Antiguo Testamento**

En el Antiguo Testamento la luz aparece con frecuencia como una especie de atributo de Dios: la luz es su vestido (Sal 104, 2). Su proximidad y presencia está señalada por apariciones de luz (Ex 13, 21ss.; Neh 9, 12; Dn 2, 22).

Para el Pueblo de Israel, la luz significa la salvación de Dios. Solamente en la luz de Dios ven la luz (Sal 36, 10), es decir, sólo cuando Dios les ilumina, brillan para Él los rasgos esenciales de cada persona.

Pero al principio, en el relato de la creación del Génesis, la luz fue creada independientemente del sol y antes que él (Gn 1, 4, 16; Sal 74, 16). Por eso, mientras que el israelita representa la luz, los astros de la creación (el sol, la luna y las estrellas) no eran para Él más que porta-luces. Al crearla y al separarla de las tinieblas, Dios puso fin al caos.

Adán, el primer hombre bíblico, estaba revestido de luz (*or*, en hebreo). Tras la caída y el pecado, la luz se transformó en piel (*hor*) con lo que la verdadera desnudez de nuestros padres se vio cubierta de un espesor que escondía la luz inicial.

El posterior movimiento profético (siglos VIII-VI a.C.) subrayó la realidad de un caminar en la santidad y la justicia. La salvación se concibe como un tránsito de las tinieblas a la luz (Is 42, 6-7). Por eso, el que camina en la luz puede convertirse para los demás en luz, esto es, en “*mediador de la Alianza para el género humano*” (Is 42, 6; 49, 6). Este aspecto misionero se considera como un signo de la esperanza extendida por todo el mundo: la verdad de Dios aparecerá como “*luz de los pueblos*” (Is 51, 4) y estos caminarán a la luz de Dios (Is 60, 3).

El profeta Isaías es el que más utiliza este concepto teológico para reafirmar la revelación divina: “*Caminan los pueblos bajo tu luz*” (Is 60, 3). “*Yo te convertiré en luz de las naciones, para que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra*” (Is 49, 6). “*Levántate, vístele de luz*” (Is 60, 1).

La corriente sapiencial (siglos IV al I a.C.) considera que los que temen a Dios caminan en la luz y, en contraposición, los impíos caminan en las tinieblas (Prov 4, 18 ss.). Por eso, las personas tienen que elegir uno de los dos caminos como forma de vida (Prov 2, 13).

Para los israelitas la luz divina fue una bendición. Verdadera columna de luz permanente que guía, salva y conduce a través del desierto hacia la bienaventuranza: “*Yahvé es mi luz y mi salud, ¿a quién temeré?*” (Sal 27, 1).

#### **4.2.1.3.2.- La luz de Jesucristo en el Nuevo Testamento**

El Antiguo Testamento y la comunidad cristiana hacían uso corriente de la metáfora “luz”, para caracterizar una forma de vivir. En el lenguaje de las primeras comunidades cristianas, la luz simboliza ordinariamente la vida en la nueva fe en Jesucristo. Por el contrario, vivir en las tinieblas es caminar lejos

de la fe y, por consiguiente, una vida alejada del amor.

La conducta moral condiciona esta adhesión de la fe: la presencia de la luz descubre el fondo del corazón: *“Los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas”* (Jn 3, 19). La primera carta de san Juan hace del amor fraterno el criterio de una vida entregada a la luz (1 Jn 2, 9-11). Todos los preceptos se resumen en uno sólo, el del amor, que lleva a la santidad. Pero los que prefieren las tinieblas a la luz, rehusando creer, morirán en su pecado (Jn 8, 24).

Tenemos algunos pasajes relacionados con la luz. En el monte Tabor de la Galilea se produjo la transfiguración de Jesús: *“Su rostro apareció brillante como el sol y sus vestiduras blancas como la luz”* (Mt 17, 2). También se dice en otro sitio: *“Vosotros sois la luz del mundo”* (Mt 5, 14).

Jesús se convierte en luz del mundo, no solamente con la proclamación del evangelio (buena noticia), sino también con su vida ejemplar: *“No puede permanecer oculta una ciudad colocada sobre la cima de un monte... Así brille vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”* (Mt 5, 16).

Los escritos de san Juan –en su evangelio y cartas pastorales– son los que más y mejor utilizan la dualidad: luz-tinieblas. Cuando Juan expresa: *“Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no andará en tinieblas, tendrá la luz de la vida”* (Jn 8, 12), designa directamente el ser de Jesús; Él no es como una luz, sino que es *“la luz”*.

La luz también hace referencia a la condición cristiana. Se caracteriza por el paso de las tinieblas (paganismo) a la luz (la fe en Cristo). El que le sigue deja las tinieblas y goza de la luz de la vida. En el lenguaje de las primeras comunidades cristianas, la luz simboliza ordinariamente la vida en la nueva fe.

La conducta adecuada con respecto a aquel que se designa a sí mismo como luz y camino no es la de un admirador, sino solamente la de un seguidor que cree. De ahí la exigencia: *“fíaos de la luz para quedar iluminados”* (Jn 12, 36). Por consiguiente, la conducta moral está condicionada a la adhesión a la fe; la presencia de la luz descubre el fondo del corazón: *“los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas”* (Jn 2, 19).

La primera carta de san Juan hace de la caridad fraterna (amor fraterno) el criterio de una vida entregada a la luz (1 Jn 2, 9.11). Todos los preceptos se resumen en uno sólo: el amor que lleva a la santidad. Dios había preceptuado en el libro del Levítico: “*sed santos, porque yo, Yahvéh, vuestro Dios, soy santo*” (Lv 19, 2). Caminar en la luz y amar a los hermanos, es imitar a Dios que es luz (1 Jn 1, 5) y amor (1 Jn 4, 8).

#### 4.2.1.4.- COMENTARIOS CATEQUÉTICOS

La luz significa siempre la eliminación de las tinieblas. Por eso, cuando contemplamos al león y las aves de este capitel, reconocemos que Dios es la luz que alumbramos el camino de nuestras tinieblas y oscuridades personales y espirituales. Los personajes somos todos los que queremos caminar en la luz. El hombre que lleva una antorcha refleja muy bien esta idea teológica.

La fe en Dios implica caminar y estar en la luz. La luz se convierte en el mejor símbolo que expresa una conducta llena de amor y alejada del mal y el sufrimiento existencial. Si Dios es luz, es amor igualmente. Y no habrá vida cristiana auténtica, si no se descubre en ella una prolongación de ese amor, que es la misma esencia divina. Por ello, quien ama a su hermano, mora en la luz. En cambio, “*el que dice que está en la luz y aborrece a su hermano, se halla en realidad en las tinieblas*” (1 Jn 10, 11-12), es decir, en ausencia y lejanía de Dios.

Es preciso orientarse de nuevo, cada día, hacia la luz de la vida. El que pierde todo contacto con Jesucristo no es ya capaz de vivir como cristiano, ni transformar el pequeño-gran mundo que le rodea. ¿Cómo puede el que está en la sombra o en penumbra convertirse en luz del mundo? La fe en Dios nos ilumina para alumbrar no sólo la oscuridad de nuestra vida, sino también la del mundo y los demás, haciéndonos testigos firmes del amor de Dios. Un ciego preguntó a un vidente: “*Tú, que conoces la luz, ¿qué uso haces de ella?*” (Paul Claudel).

#### 4.2.2.- LOS LEONES: EL BESTIARIO DE DIOS

##### 4.2.2.1.- PRIMER CAPITEL: LEONES Y SERES HUMANOS

###### 4.2.2.1.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN

En el interior de la catedral, a la izquierda de la puerta principal (si se

mira de frente), encontramos este medio capitel adosado al muro y perfectamente conservado. Allí aparecen dos leones y un grupo de personajes que vamos a intentar de describir y desvelar su significado.

Aunque estos leones no guardan relación alguna con los del tímpano exterior de la Lonja Mayor de la catedral, el maestro de Jaca sí que transmitió el mismo simbolismo y mensaje catequético: La presencia de Dios en la iconografía románica.

#### 4.2.2.1.2.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO

##### 4.2.2.2.1.- Los leones y personajes de la cara frontal



El elemento iconográfico más importante del capitel lo encontramos en la parte superior, donde se representa a tres personajes y dos cabezas de león en los extremos. El del centro es el más importante porque lleva, sobre su cabeza, el limbo de santidad y sujeta una serpiente con su mano derecha. Representa a Jesucristo que con su muerte ha vencido al pecado representado en la serpiente. Este personaje da pleno significado y llena de contenido al resto de figuras del conjunto escultórico.

Los dos hombres que están a ambos lados, señalan con sus respectivas manos derechas las cabezas de los leones que están labradas en los extremos del capitel. Son dos testigos que indican el carácter divino de Jesucristo simbolizado en los leones, bestiario románico que se relaciona siempre con Dios como luz que ilumina en medio de la oscuridad.

En el plano inferior observamos a dos leones en dirección opuesta: uno atado por el cuello (el de la izquierda) y otro volviendo la cabeza para mirar a su compañero (el de la derecha). Ambos están con la boca abierta enseñando sus fauces.

#### **4.2.2.2.2.- El león y la mujer desnuda de la escena lateral izquierda**



En este lado izquierdo del capitel aparece una mujer desnuda, con pelo largo y agarrando con sus dos manos la cuerda que sujeta al león por el cuello. Éste mira la cabeza del otro felino que está encima, con actitud desafiante y con la boca abierta.

La mujer desnuda representa a Eva, símbolo del pecado y de la lujuria en el románico. Que la mujer sujete la cuerda que ata por el cuello al león significa la lucha entre el bien (león) y el los pecados capitales (la mujer desnuda), especialmente el de lujuria.

Cuando las gentes del románico contemplaban este capitel, entendían perfectamente su mensaje: que en la vida de todo ser humano se entabla una pugna entre el camino del bien (Dios) y el camino del mal (el diablo y el pecado). Por suerte, la otra cara del capitel nos va a dar la solución a este combate interior y existencial.

#### **4.2.2.2.3.- El león y la mujer vestida de la escena lateral derecha**



La escena derecha del capitel muestra a otra mujer vestida que acaricia a otro león manso y con actitud tranquila. Vuelve la cabeza para mirar a su compañero y mantiene también la boca abierta pero sin actitud desafiante como el compañero.

La mujer vestida reproduce la pureza de costumbres vitales, el buen y correcto comportamiento y la prudencia que todo cristiano debe seguir y



cumplir. El hecho de que la mujer (las buenas prácticas) toque al león (Dios) y éste se deje palpar, significa la complicidad que hay entre Dios y el correcto proceder que se exige a toda persona que cree en Él y le sigue, mensaje central para los que contemplaban el capitel.

El león vuelve su cabeza para mirar al otro león cautivo por el pecado. Le lanza una mirada de colaboración y ánimo para que luche contra el mal que lo intenta someter. La misiva de esta escena recuerda lo afortunados que son los que permanecen en Dios, pues les ayuda a vencer las tentaciones y habilidades engañosas del maligno.

#### **4.2.2.2.- SEGUNDO CAPITEL: LEONES COMO SÍMBOLO DE DIOS**

##### **4.2.2.2.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

En el claustro de la catedral de Jaca, en el pasillo de acceso al museo diocesano, encontramos expuesto este capitel de dos caras y base circular, perteneciente a algún vano o ventana del antiguo claustro románico, hoy desaparecido. A pesar de su deterioro, se pueden contemplar a dos leones.

##### **4.2.2.2.2.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO**



A.- Esquina del capitel con caras de leones





B.- Escena lateral derecha



C.- Escena lateral izquierda

A simple vista, hallamos los cuerpos de dos leones que se dan la

espalda, como si se ignoraran. Las cabezas desaparecieron cuando fueron arrancadas de su ubicación original; a pesar de ello, aun se aprecian las melenas de la cabellera. Entre los traseros de los leones y en la esquina del capitel, aparecen dos pequeñas caras de león que miran al frente. En el nivel superior están las típicas volutas con la decoración en espiral, que se juntan justo en la esquina.

Todo el capitel habla del misterio de Dios. El maestro de Jaca no quiso reflejar el alejamiento de los leones, que simbolizan a Dios, sino distintos caminos para llegar hasta Él. Todos son buenos: al frente, a la derecha o a la izquierda; en cualquiera de ellos se puede encontrar a Dios si se confía en su palabra y en los sacramentos que se celebran en la catedral.

#### **4.2.2.3.- LOS GRIFOS: UNA SIMBOLOGÍA DE DIOS**

##### **4.2.2.3.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

Capitel de tres caras situado en la antigua sala capitular del claustro de la catedral de Jaca. Adosado al muro y sobre una columna, sostiene una de las arquerías románicas de dicho espacio. Los protagonistas son los grifos, animales fantásticos que representan a Dios y el bien.

##### **4.2.2.3.2.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO**



Escena frontal del capitel



A.- Escena lateral derecha



B.- Escena lateral izquierda

Lo primero que llama la atención es la representación de los grifos, un bestiario habitual en el románico, pero difícil de encontrar en la catedral de Jaca, pues es el único capitel con esta iconografía. Parece que no entraban dentro de las prioridades escultóricas del maestro de Jaca y su taller.

Los grifos tienen cuerpo de león con cabeza y alas de águila. Pertenecen al bestiario positivo del románico. En el capitel encontramos dos parejas que intentan juntar sus cuerpos en las esquinas, pero que vuelven sus cabezas hacia otro lado. Los grifos están unidos porque se agarran a una especie de rama o arbusto. En el nivel más alto, las típicas volutas con decoración en espiral.

En las esquinas del nivel superior y entre los grifos, aparece la cabeza de sendos seres demoníacos que representan el mal. El maestro de Jaca quiso que, cuando los jacetanos y canónigos contemplaran esta escena, supieran que el ser humano está en constante lucha entre el bien (los grifos que simbolizan a Dios) y el mal (la cabeza monstruosa que simboliza el demonio). Los espectadores deben elegir uno de los dos caminos o proyectos de vida.

Se sabe lo que está bien pero, sin embargo, apetece más hacer el mal. Por ello, los canónigos que se reunían en esa sala capitular eran conscientes de que la senda de Dios era la correcta, frente a las tentaciones del demonio y la predisposición de la condición humana a pecar y hacer el mal.

#### **4.2.2.4.- EL MONO Y LOS INCRÉDULOS**

##### **4.2.2.4.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

En el interior de la ventana románica que se encuentra en el ábside del lado de la epístola (en la cabecera del templo), encontramos este capitel de dos caras y base circular que representa una alegoría de los incrédulos y agnósticos.

#### 4.2.2.4.2.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO



En la esquina frontal se aprecia un mono. El mono en el románico representa a los ateos y las personas que dudan y pasan de Dios. El simio se sujeta al collarino de la columna con tres de sus extremidades (las manos de sus dos piernas y la mano de su brazo derecho). El codo del brazo izquierdo se apoya en la rodilla de su pierna izquierda. Algunos han querido ver que se tapaba los genitales con la mano, nada más lejos de la realidad. La mano está abierta y en posición de reposo.

Llama la atención que tiene la boca abierta para proclamar que renuncia a Dios, su negativa a seguirle con fe y a tomar el nombre de Dios en vano, es decir, jurar contra Dios, la Virgen y l@s Sant@s.

En la escena lateral izquierda se encuentra un león sentado que sujeta al mono con sus cuatro extremidades (el hombro izquierdo con las dos superiores, y el tobillo izquierdo con las dos inferiores). Como ya sabemos, el león representa siempre a Dios. Esta escena simboliza el amor y el perdón de Dios hacia todas las personas que le rechazan. Dios apuesta por ellas, las quiere, las acompaña y no las suelta a pesar de sus lejanías y palabras negativas. A pesar de ello, Dios dialoga y las acoge con un abrazo de amor.

En la escena lateral derecha se aprecia a un personaje con rostro deformado (por el paso del tiempo) y vestido con una túnica típica del románico. Con sus manos sostiene una bola-fruto (pitón de Jaca) que apoya en la rodilla derecha del simio. Como veremos más adelante, el maestro de Jaca labra estas bolas en capiteles y basamentos para recordar a las gentes del románico que la creencia y fe en Dios lleva a la salvación vital y escatológica. Sin embargo, el que actúa como el mono, es decir, que se aparta de Dios y manifiesta su rechazo se condena.

Remito al estudio del capitel de la Lonja Menor: “*La fe y sus dificultosos caminos*<sup>30</sup>”, donde se presenta una exposición bíblica y catequética sobre la fe en Dios y sus consecuencias beneficiosas para la condición humana.

## **4.2.3.- LAS AVES: ITINERARIO HACIA DIOS**

### **4.2.3.1.- EL ÁGUILA Y EL PODER DE DIOS**

#### **4.2.3.1.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

Adosado al arco de medio punto que se encuentra en la primera ventana románica que está encima de la puerta lateral de la catedral (en el muro Sur orientado hacia la plaza), se observa este pequeño capitel que nos habla del poder de Dios a través de la iconografía de un águila.

---

<sup>30</sup> VÉASE EL CAPÍTULO: (3.4.- LOS TULLIDOS: LA FE Y SUS DIFICULTOSOS CAMINOS).



#### 4.2.3.1.2.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO

En la esquina frontal del capitel se puede contemplar un águila de pie, con las alas abiertas y sus garras posando en el collarino de la columna. En el románico, el águila es un animal positivo que representa siempre a Dios con cuatro significados teológico-catequéticos:

A.- El águila simboliza a Dios como Señor del universo.

B.- El águila simboliza a Dios como símbolo de la altura y, por tanto, de la conexión espiritual entre las personas y Dios que está en lo alto, en el cielo.

C.- Debido a su rapidez en el vuelo y a su destreza para cazar, se la considera como valiente, fuerte y noble, las mismas cualidades que se le atribuye a Dios, estimado como todo poderoso.

D.- La fuerza de sus garras simboliza la seguridad y tranquilidad que supone creer en Dios. Sus potentes alas nos enseñan que pueden elevarnos hasta las alturas, donde Dios está esperándonos con los brazos abiertos en el cielo.

Encima del águila encontramos una especie de decoración vegetal. En las esquinas aparecen dos figuras humanas sentadas. Sus ropajes están interactuando con las alas del águila.

Cuando los jacetanos entraban por la puerta lateral de la catedral, les llamaba la atención la intensa luz del sol que entraba por esta ventana orientada al Sur geográfico. Este capitel quedaba iluminado y visible a simple vista. Sus detalles quedaban al descubierto: veían las cualidades de Dios en el águila y se reconocían en los personajes de las esquinas.



El significado del águila, como símbolo del poder de Dios, nos enseña a observar los problemas desde una perspectiva diferente, desde el amor que viene de lo alto, como si cualquiera fuera el espectador de su propia vida y ve todo con la mirada de Dios, con la vista del águila.

El águila representa la vitalidad, fuerza, renovación, valentía y nobleza. Una visión cristiana de estos atributos nos lleva a la conversión, a la regeneración y al cambio interior. La muerte y resurrección de Jesucristo supone morir al “no amor” para resucitar al “amor” que posibilita un giro de 180° en la conducta, existencia y espiritualidad humana.

Este capitel también invitaba al espectador a creer en Dios. Como el águila, su fuerza vencía al maligno. La fe era la garantía para ganar la batalla al pecado y derrotar la acción del demonio sobre las personas.

#### **4.2.3.2.- LA LECHUZA: DIOS MIRA EL CORAZÓN HUMANO**

##### **4.2.3.2.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

En el exterior del ábside que se encuentra en el lado de la epístola (en la cabecera del templo) hay un capitel de dos caras y base circular, en el que se aprecia a una lechuza con las alas extendidas y unos ojos prominentes que representan a Dios observando a las personas pecadoras, es decir, a los pecadores.



#### 4.2.3.2.2.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO



Aunque el capitel está deteriorado por los extremos, en el extremo frontal está perfectamente labrada una lechuza con su plumaje y en posición de coger el vuelo con sus alas extendidas. Los ojos están abiertos, mirando fijamente al espectador.

La lechuza en el románico, al igual que todas las aves en general, representa a Dios como luz del mundo y mirada compasiva. Esta iconografía recalca tres conceptos catequéticos muy significativos:

**A.- Dios ahuyenta los peligros nocturnos y el mundo subterráneo.** A pesar de que es la reina de la noche, la lechuza representa a Dios como luz que ilumina la oscuridad del pecado, vencedor del lúgubre infierno y de quien lo domina: el demonio.

**B.- Dios vencedor de la muerte existencial y dador de vida.** En la sabiduría popular, la lechuza se ha relacionado con la muerte. En Aragón existe la

creencia ancestral que, cuando por la noche canta una lechuza, alguien morirá en pocas horas. Por consiguiente, simboliza a Dios que perdona a los que, alejándose de él, han recuperado su amistad, liberándoles de la esclavitud y ataduras de la muerte vital y espiritual de su condición pecadora.

**C.- Dios mira el corazón de las personas y les anima a permanecer en su amor.** La lechuza tiene unos grandes ojos que le permite ver en medio de la noche. Representa a Dios que mira, con los ojos del corazón, a los pecadores. Cuando las gentes del románico contemplaban la lechuza, sabían que Dios no era un vigilante que condenaba y exigía culpa, sino que reconocían en la mirada de esos enormes ojos su humildad, su talante amable y su gesto cercano necesario para sentirse perdonado. A través de la lechuza, Dios ama a las personas, por eso les dirige su atenta mirada con compasión, misericordia y perdón.

#### 4.2.3.2.3.- CONCLUSIONES CATEQUÉTICAS

En la Biblia, la palabra “ver” no sólo es percibir por medio de los ojos, sino también a través de los sentidos, por eso, debe entenderse como un mirar “espiritual”. En efecto, no es lo mismo “ver” que “mirar”:

A.- El “ver” es superficial, una visualización rápida, sin prestar atención y sin captar la intensidad de la imagen que nos muestran los otros o la misma naturaleza.

B.- “Mirar” es conectar y comprender a las personas que nos comunican su vida, sus problemas y sus emociones.

C.- Mirar con el corazón es percibir la realidad desde el amor y la empatía, sin odios, venganzas, egoísmos y prejuicios. Una madre mira a sus hijos con los ojos del corazón, por eso, le cuesta ver sus defectos y, aunque los comprenda, los relativiza.

Sólo se entiende a Dios cuando lo “miramos” con los ojos del corazón, igual que se miran dos enamorados. Cuando intentamos “ver” a Dios con los ojos de la razón, no lo comprendemos verdaderamente. Es un error alimentar la dimensión espiritual del ser humano desde el panteísmo, es decir, “ver” a Dios en la naturaleza, el cosmos. Dios no está en estas realidades. Dios es un ser personal que están en nosotros y se comunica. Nos comunicamos gracias a que lo “miramos” con los ojos del corazón. También Él nos “mira” y se deja ver por todos nosotros cuando nos acercamos con humildad de corazón y con la visión espiritual de la fe. Es una relación de amor que nos permite

conocernos y entablar la amistad que es capaz de transformar nuestra persona e interior. Las personas necesitamos andar por el camino de la iluminación de Dios, para poder iluminar a los demás.

El "ver", lo mismo que el "escuchar", favorece la fe (Jn 2, 11; 20,8), lleva al conocimiento (Jn 14, 9) y sirve para la percepción interior: "*veo que tú eres un profeta*" (Jn 4, 19). La fe reconoce a Jesús que ha venido. El "ver" es, en síntesis, un encuentro existencial con Jesús. Pero la fe que se basa en la visión no tiene la primacía. Al contrario, Jesús espera que se crea sin haber visto (Jn 20, 29).

La percepción espiritual como función del "mirar" tiene el sentido de conocer (Lc 23, 8), "*prestar atención*" o "*fijarse en...*" (Mc 13, 33; Flp 3, 2). El "mirar" espiritual es a la vez un hecho de experiencia (Lc 2, 26), casi como el captar y experimentar el amor de Dios (1 Jn 3, 1).

#### **4.2.3.3.- LAS AVES QUE LLEVAN A DIOS**

##### **4.2.3.3.1.- LOCALIZACIÓN E INTRODUCCIÓN**

En el interior de la catedral, a la derecha de la puerta principal (mirando de frente), se halla adosado al muro un capitel muy deteriorado. A pesar de su estado, aún se puede ver a tres pares de aves que se tocan con sus picos: un par en el frontal, y los otros dos en las esquinas y caras laterales.

El tamaño es más pequeño que otros capiteles del interior. Para alcanzar la altura deseada desde la pilastra a la techumbre, debajo colocaron un tambor con decoración de palmetas vegetales, consiguiendo así la altura deseada.

#### 4.2.3.3.2.- DESCRIPCIÓN Y SIMBOLISMO

##### 4.2.3.3.2.1.- Una pareja de aves en la cara frontal



En la escena frontal se aprecia los cuerpos del primer par de aves, posiblemente palomas, cuyas figuras están en muy mal estado de conservación. A pesar de ello, aún podemos observar algunos detalles que confirman la silueta y patas de los alados en el nivel inferior del capitel. Por la posición de los bultos, debían estar mirándose y con los picos juntos, igual que en las caras laterales.

#### 4.2.3.3.2.2.- La pareja de aves de la escena lateral izquierda



En la escena lateral izquierda se pueden ver al grupo de aves con todos sus detalles. La posición de sus cuerpos (mirándose en las esquinas del capitel) y picos (que se tocan en la punta) son similares al capitel de los hombres caminantes que se encuentra en la Lonja Menor<sup>31</sup>, lo que confirmaría la misma autoría.

---

<sup>31</sup> VÉASE EL CAPÍTULO: (3.4.- LOS TULLIDOS: LA FE Y SUS DIFICULTOSOS CAMINOS)



#### 4.2.3.3.2.3.- La pareja de aves de la escena lateral derecha



Mientras que el ave de la cara frontal está desfigurado, el que está en el lateral derecho está mejor conservado. Aun así, el conjunto es visible y guarda la misma simetría que las aves de la otra escena.

#### 4.2.3.3.3.- COMENTARIOS CATEQUÉTICOS

Como ya hemos visto en capiteles anteriores<sup>32</sup>, las aves del románico se interpretan como iconología de Dios porque vuelan hacia las alturas, donde nos pueden transportar al cielo junto a Cristo resucitado, por eso, sus alas son símbolos de la fe que todos deben tener en la renovación y resurrección de

---

<sup>32</sup> VÉASE EL CAPÍTULO: (3.4.- LOS TULLIDOS: LA FE Y SUS DIFÍCILES CAMINOS).

Jesucristo como hijo del Dios y luz del mundo.

Las gentes del románico que habían pecado, perseguidas por los horrores de fuerzas inexplicables y atormentadas por la amenaza de un castigo terrible, reconocían su propio destino delante de la imagen de estas aves aladas que llevaban a Dios, iluminaban la oscuridad del pecado y evitaba el castigo divino. Las personas sólo tenían que responder con su fe para nacer de lo alto.

También los leones son imagen de la fuerza de Dios, como queda patente en el capitel que está al otro lado del portón principal y que hemos visto con anterioridad. Ambas alegorías evidencian un mismo significado: el que cruza la puerta de la catedral y entra en su interior encuentra a Dios, representado en estos capiteles de aves.

## **4.2.4.- CAPITILES DETERIORADOS**

### **4.2.4.1.- PRIMER CAPITEL DETERIORADO**



En la segunda ventana románica situada en el muro Norte del lado del evangelio (la segunda que está entre la entrada al museo diocesano y la antigua puerta gótica que daba acceso al claustro de la catedral), se encuentra este capitel historiado completamente deteriorado.

Por el estado lamentable en el que se encuentra es prácticamente imposible distinguir su iconografía. En la esquina frontal parece adivinarse un rostro humano inserto en un círculo, pero es una suposición. A los lados se adivinan motivos vegetales, pero sin seguridad alguna, por lo que es complicado establecer un significado concreto. No obstante, lo damos a conocer para identificarlo y que se pueda contemplar como el resto de capiteles interiores.

#### **4.2.4.2.- SEGUNDO CAPITEL DETERIORADO**



En el exterior de la venta que abre el muro Norte del lado del evangelio, encima del altar de san Agustín, está este capitel que se divisa desde el patio del claustro. Es difícil adivinar si su iconografía representa motivos vegetales o animales por el mal estado de conservación en el que se encuentra.